

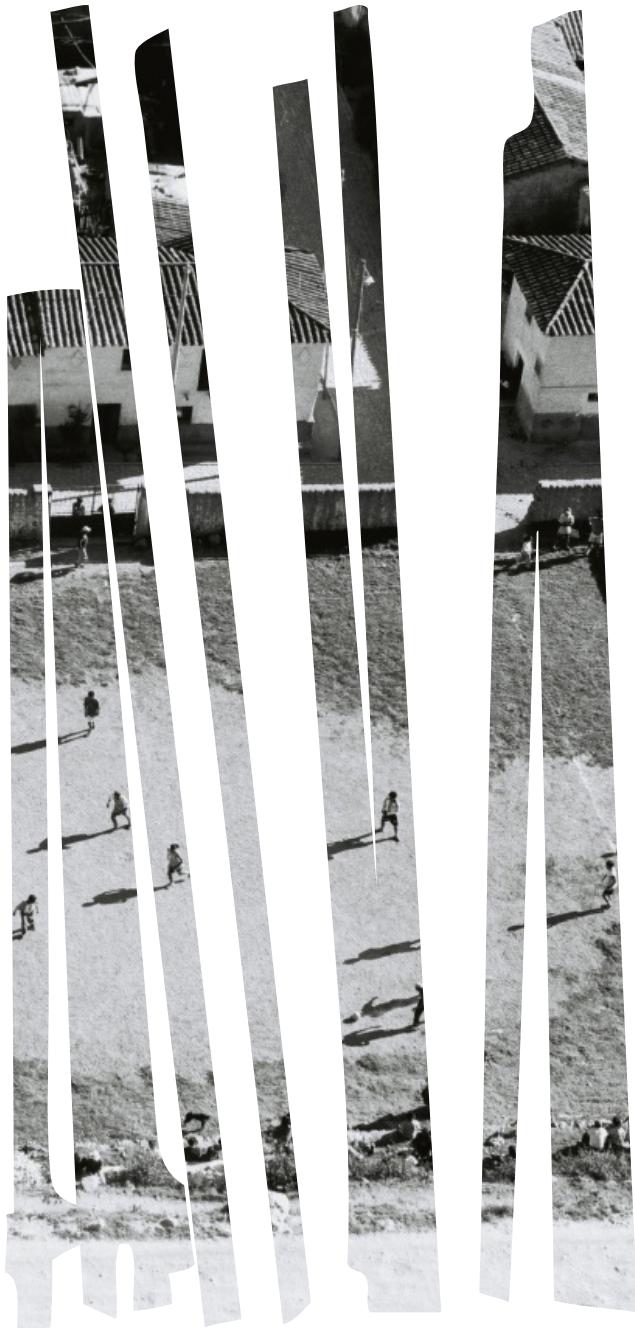
Working Paper No. 94, 2025

Construir, habitar y escribir

Cultura material, afectos y convivialidad en las casas museo

de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha

Nicolás Suárez



**Mecila:
Working
Paper
Series**

The Mecila Working Paper Series is produced by:

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), Rua Morgado de Mateus, 615, São Paulo – SP, CEP 04015-051, Brazil.

Executive Editors: Sérgio Costa, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Germany
Joaquim Toledo Jr., Mecila, São Paulo, Brazil

Editing/Production: Juan Recchia Paez, Joaquim Toledo Jr., Paul Talcott

This working paper series is produced as part of the activities of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF).

All working papers are available free of charge on the Centre website: <http://mecila.net>

Printing of library and archival copies courtesy of the Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin, Germany.

Citation: Suárez, Nicolás (2025): “Construir, habitar y escribir. Cultura material, afectos y convivialidad en las casas museo de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha”, *Mecila Working Paper Series*, No. 94, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

<http://dx.doi.org/10.46877/suarez.2025.94>

Copyright for this edition:

© Nicolás Suárez

This work is provided under a Creative Commons 4.0 Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). The text of the license can be read at <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>.

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America, its research projects or sponsors.

Inclusion of a paper in the *Mecila Working Paper Series* does not constitute publication and should not limit publication (with permission of the copyright holder or holders) in any other venue.

Cover photo: © Nicolas Wasser

Construir, habitar y escribir. Cultura material, afectos y convivialidad en las casas museo de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha

Nicolás Suárez

Resumen

Este ensayo aborda el fenómeno de las casas museo de escritores, tomando como estudio de caso las figuras de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha. Estos autores, centrales para el pensamiento latinoamericano decimonónico, escribieron sobre sus casas y, además, llevaron adelante diversas reformas que revelan que concebían el arte de la vivienda como una herramienta fundamental para la convivialidad en sociedades latinoamericanas modernas. Combinando aportes en los campos de la cultura material, la teoría de los afectos y los estudios sobre convivialidad, el trabajo analiza una serie de textos sobre las casas y la memorabilia de Sarmiento y Euclides, para desentrañar la relación entre escritura y vivienda en la obra de ambos escritores. En el contexto de los procesos de modernización y construcción de identidades nacionales, llamo *casas letradas* a esta concepción convivial de las casas museo, no solo como lugares donde se alojan colecciones de objetos, sino como espacios afectivos construidos literariamente.

Palabras clave: casas museo | convivialidad | afectos | cultura material

Nota biográfica

Nicolás Suárez es doctor en literatura por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Conicet. Ha sido becario del DAAD e investigador visitante en la Universität zu Köln y el Ibero-Amerikanisches Institut. Cursó estudios sobre cine en la ENERC y en la Elías Querejeta Zine Eskola de San Sebastián. Publicó los libros *Relatos comunes. Relato y comunidad en la literatura y el cine argentinos* (2023) y *Obra y vida de Sarmiento en el cine* (2017), ganador del Concurso Nacional y Federal de Estudios sobre cine argentino. Recibió el premio Domingo Di Núbia al mejor ensayo de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual, y el premio al mejor ensayo de un estudiante de posgrado de la sección de Film Studies de la Latin American Studies Association. Dirigió los cortometrajes *Centauro* (Berlinale, 2017), *Tres cinematecas* (Premio Cóndor de Plata, 2023) y *Los eucaliptus* (Visions du Réel, 2024); y codirigió el largometraje *Hijos Nuestros* (Festival de Málaga 2016). Ha sido Junior Fellow Mecila (2021-2022) e investigador visitante de Mecila en la FU Berlin (2024).

Contenido

1. Introducción	1
2. Construir, habitar y escribir	2
3. La casa natal	7
3.1 San Juan: "El hogar paterno"	8
3.2 Cantagalo: "El pequeñísimo pueblo donde nací"	11
4. La casa como utopía	14
4.1 Robinson Crusoe en el Tigre	15
4.2 São José do Rio Pardo: cuna de Los sertones	19
5. La casa mortuoria	23
5.1 La casa isotérmica en Asunción	24
5.2 La tragedia de Piedade	27
6. Conclusión	30
7. Bibliografía	30

1. Introducción

Una casa museo es un oxímoron. Si una casa es un espacio privado y dinámico, la noción de museo, en cambio, remite al orden de lo público y lo estático. Indagando esa tensión, este ensayo propone un estudio comparativo del modo en que las obras de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha se relacionan con las casas museo que habitaron, como parte de una revisión de la cultura letrada y los procesos de construcción de identidades nacionales desde la perspectiva de los nuevos materialismos. Ambos autores no solo escribieron sobre sus casas en el marco de diferentes proyectos literarios y culturales, sino que además se ocuparon de construirlas y reformarlas, lo cual prueba que concebían el arte de construir y habitar como una herramienta fundamental para la convivialidad en las sociedades latinoamericanas modernas.

Si bien la casa museo, en tanto artefacto cultural, se vincula con nociones como las de archivo, colección y patrimonio, mi interés se concentra sobre todo en el punto de vista de la cultura material, para estudiar las relaciones entre las casas museo de Sarmiento y Euclides como espacios de memorialización y la escritura como una actividad capaz de fundar espacios imaginarios. Desde esa óptica, este trabajo explora también cómo las colecciones de objetos alojadas en sus casas han sido exhibidas, estudiadas y representadas a lo largo del tiempo, a punto tal que han adquirido un rol significativo en la canonización de ambos autores como escritores nacionales.

A pesar de que las investigaciones sobre la cultura material y los estudios museográficos y patrimoniales se han expandido en círculos académicos, en general se ha prestado poca atención a la relación entre las casas museo y la obra de los escritores que las habitaron. Tales dinámicas, sin embargo, resultan cruciales para entender el rol de las casas museo dentro de proyectos literarios y culturales claves en la historia de la literatura argentina y brasileña. En los casos de Sarmiento y Euclides, podría afirmarse incluso que existe una relación de constitución mutua entre escritura y vivienda. Es por ello que, en lugar de un retroceso hacia teorías biografistas y preformalistas de la literatura, este abordaje supone una exploración de las relaciones humano-objeto y los objetos afectivos. Apoyándome en algunas investigaciones recientes sobre los llamados nuevos materialismos, la teoría de los afectos y los estudios sobre la convivialidad, me propongo indagar la historia y las funciones de las casas museo de Sarmiento y Euclides a partir del examen de su obra literaria y de las colecciones de objetos conservados en sus casas.

En el contexto de los procesos de modernización y construcción de identidades culturales nacionales en Argentina y Brasil en el siglo XIX, llamo *casas letradas* a esta concepción convivial de las casas museo, no solo como lugares donde se alojan

archivos literarios y objetos, sino también como espacios afectivos construidos literariamente. En tal sentido, retomando el título de un clásico ensayo de Martin Heidegger —que a su vez ha inspirado intervenciones seminales en el ámbito de los estudios sobre la cultura urbana como *Building and Dwelling* de Richard Sennett—, “construir, habitar y escribir” es la fórmula mediante la cual quisiera aprehender los múltiples modos en que el diseño del entorno doméstico puede impactar no solo en cómo viven las personas y cómo se relacionan entre sí, sino también en la forma en que se desarrolla una actividad artesanal como la escritura (Heidegger 2015 [1952]; Sennett 2018). Para el caso específico de Sarmiento y Euclides, además, debido a los lugares institucionales que ocuparon y las funciones diplomáticas que desempeñaron, la construcción material y simbólica de sus casas supone un modo de problematizar la relación entre lo público y lo privado que fue central en la escritura de ambos.

2. **Construir, habitar y escribir**

En una entrada de sus famosos *Cuadernos de notas* fechada en junio de 1901, Henry James cuenta que, mientras estaba de visita en Stratford-upon-Avon, tomó conocimiento del caso de una pareja de cuidadores que había estado a cargo de la casa natal de William Shakespeare:

Era gente de Newcastle, más bien tenaz y superior, que, considerando la tarea era hecha a su medida, viéndola llena de interés, dignidad, y merecedora de toda su cultura y refinamiento, la había abrazado con entusiasmo. Pero lo que pasó fue que a los seis meses acabaron hartos y desesperados de comprobar que el trabajo era el tipo de cosa que yo siempre me he figurado: algo repleto de patrañas, mentiras y supersticiones impuestas por la gran marea de visitantes que exigen oír la historia positiva y asombrosa de cada objeto, de cada elemento de la casa, de cada adorno dudoso —el cuento simplificado, inescrupuloso y tragable. Para esto ellos se encontraron excesivamente “refinados”, excesivamente críticos [...], a raíz de lo cual acabaron contrayendo un feroz asco intelectual y moral por la manera en que debían satisfacer al público. Esto es todo lo que ofrece la anécdota —salvo que, pasado un tiempo, no pudieron soportarlo más y renunciaron al puesto (James 1987: 195).

Un par de años después James utilizaría esta anécdota como material narrativo para su relato *The Birthplace* (James 1903), pero allí la pareja de cuidadores de la casa natal no niega el mito de Shakespeare —que, curiosamente, no es mencionado por su nombre en el relato—, sino que lo fomentan e incluso se vuelven exitosos en su tarea gracias a las leyendas que inventan.

En ese pasaje de la anécdota al relato es posible leer algunos indicios sobre el fenómeno de las casas museo de escritores a fines del siglo XIX y comienzos del XX. El relato tematiza una tensión característica de este tipo de instituciones: el conflicto entre un asunto puramente literario (la obra de un escritor) y otro extraliterario, ya sea de índole turística, comercial o patrimonial (la vida de un escritor, de la cual formaría parte su casa). Este conflicto se vuelve especialmente visible en las casas de escritores (a diferencia de otras casas históricas), porque la dimensión literaria —que exige el recogimiento de la lectura— parece resistirse a los modos tradicionales de exhibición museística. Sin embargo, no se trata de un rasgo inherente e invariable del objeto literario, sino de una tensión que se actualiza de manera particular en cada caso. De hecho, existen museos que complejizan esta dicotomía y articulan el patrimonio literario con prácticas comunitarias, performativas o educativas, como la casa natal del naturalista William Henry Hudson en Florencio Varela (que, además de un museo, es una reserva natural) o la casa de João Guimarães Rosa en Cordisburgo (que reproduce el comercio que administraba el padre del escritor y funciona como una escuela de cordelistas y narradores orales).

Aun con estas divergencias, la escena irónica que James imagina en *The Birthplace*, en tanto crítica realista y moderna del romanticismo, ilumina una forma específica de museificación autoral, propia de finales del siglo XIX, en la que la casa del escritor se convierte en escenario mitológico más que en espacio de memoria. El hecho mismo de que Shakespeare no sea aludido por su nombre induce a pensar que el objeto del relato bien podría haber sido Goethe, Allan Poe, Victor Hugo o cualquiera de los escritores románticos cuyas casas museo se inauguraron durante el siglo XIX en Europa y Estados Unidos. Pero, en definitiva, si bien el fenómeno de las casas museo —entendido como exaltación del genio individual— responde al clima romántico europeo del siglo XIX, esa genealogía no puede aplicarse automáticamente en América Latina, donde estas instituciones fueron producto de la modernización urbana y las retóricas civilizatorias o republicanas, y el vínculo entre literatura y museo se construye de un modo contradictorio, que se puede apreciar, por caso, en las miradas críticas y, a la vez, fascinadas del modernismo hispanoamericano respecto de la autoridad cultural europea.¹

En efecto, el fenómeno de las casas de escritores emerge en Europa y Estados Unidos hacia finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, alimentado por el turismo literario, la fascinación romántica con el genio y la necesidad de crear un sentimiento común de pertenencia en torno a figuras y espacios simbólicamente significativos

1 Véanse, por ejemplo, las crónicas de Rubén Darío sobre museos y galerías de arte en Italia o las de José Martí sobre museos como el Prado o el Metropolitan, donde la experiencia estética se mezcla con la reflexión política y una temprana conciencia de los efectos de la modernización sobre los modos de musealizar la cultura (Darío 1917; Martí 1991).

para las naciones emergentes (Hendrix 2008; Watson 2020). A lo largo del siglo XX, América Latina siguió esta tradición, que apuntaba a transformar espacios domésticos privados en espacios públicos para la construcción de la memoria colectiva (UNESCO 2001), que podrían caracterizarse, en términos de Pierre Nora, como “lugares de memoria” (Nora 1984, 1986, 1992). Desde la casa de José Lezama Lima en La Habana hasta las casas de Pablo Neruda en Chile y Victoria Ocampo en Argentina, pasando por la Casa Museo de Jorge Amado en Salvador da Bahia, o la hacienda El Paraíso —escenario de *María de Jorge Isaacs*— en Colombia, existen en toda la región ejemplos que condensan diversas formas de patrimonialización de la literatura. En la historia reciente, además, la emergencia de sitios de memoria asociados a las últimas dictaduras militares ha contribuido a forjar una conciencia particular acerca de las formas en que las casas museo pueden construir memoria activa sobre procesos políticos y culturales, como se observa en las casas Mariani-Teruggi y Bichicuí en La Plata (Domínguez 2024), la mansión Seré en Morón (San Julián 2014), las casas en el Tigre de escritores desaparecidos como Haroldo Conti y Rodolfo Walsh, o la casa del diputado Rubens Paiva en Rio de Janeiro, que ha cobrado nueva relevancia por haber sido una de las locaciones principales del film ganador del Oscar *Ainda estou aqui* (2024), de Walter Salles.

Pero ¿qué relación guardan entonces las casas museo de escritores latinoamericanos con respecto a las de escritores europeos y estadounidenses? En 1903, James elabora una crítica refinada del turismo literario y, un año después, Virginia Woolf se pregunta si las peregrinaciones a las casas de escritores famosos “no deberían ser condenadas como viajes sentimentales” (Woolf 1978: 166). Mientras tanto, desde las metrópolis de América Latina, y a pesar del movimiento de ruptura de la centralidad cultural europea que significó el modernismo hispanoamericano, algunos intelectuales parecen mirar con otros ojos el avance de las casas museo: en sus *Cartas de Europa*, Ricardo Rojas recorre con fascinación las casas de Shakespeare y Victor Hugo (Rojas 1908: 169–182), y, un par de décadas más tarde, Francisco Venâncio Filho fantasea con la creación de una casa museo en honor a Euclides da Cunha, a imagen y semejanza de la de Goethe en Frankfurt, la de Hugo en París o la de Poe en el Bronx (Venâncio Filho 1940: 235).

Abordar el problema unidireccionalmente como un caso de dependencia cultural implicaría ignorar toda una serie de desplazamientos, rupturas y selecciones que se producen en los contactos culturales. Por este motivo, en el marco de la modernización y los procesos de construcción nacional en Argentina y Brasil, es preciso tener en cuenta que las casas museo de escritores como Sarmiento y Euclides se establecieron como configuraciones conviviales (Costa 2019: 17), en contextos socialmente desiguales y culturalmente diversos. A menudo, incluso, sufrieron el abandono, la inestabilidad

de las políticas públicas y la falta de interés estatal en un pasado poscolonial que en muchos casos solo fue celebrado de manera tardía y a regañadientes.

Si bien las casas museo de escritores —ya sean de América Latina, Europa o Norteamérica— suelen compartir un sustrato patrimonial que favorece su uso en procesos de identificación nacional, en Argentina y Brasil estos procesos adoptaron rasgos particulares, moldeados por contextos nacionales y legislaciones específicas. En Argentina, la casa natal de Sarmiento fue catalogada como el primer Monumento Histórico Nacional en el clima celebratorio del Centenario de 1910, mientras que, en Brasil, en el contexto turbulento de los años posteriores al Centenario de 1922 y el paulatino resquebrajamiento de la Primera República, el Museo Casa de Rui Barbosa —la primera casa museo nacional— se creó en 1927 y se inauguró en 1930, pero la casa de Euclides recién se institucionalizó en 1946. Esta disparidad evidencia que la tradición museística se consolida con los centenarios nacionales y que el turismo literario —central, por ejemplo, en los *homes and haunts*² británicos— parece ser un fenómeno secundario en casas como las de Sarmiento y Euclides, que más bien cumplen otras funciones de carácter cívico y político. Al caracterizarlas como *casas letradas*, me interesa subrayar justamente esa faceta, que permite inscribirlas dentro de una historia más amplia de las clases letradas y los intelectuales en América Latina.

Si en *La ciudad letrada* Ángel Rama planteó la importancia del diseño urbano como un modo de construcción del poder de las élites letradas americanas desde el siglo XVI hasta el siglo XX (Rama 1984),³ las casas letradas —a veces urbanas, a veces rurales— vendrían a ser otro tipo de artefacto cultural mediante el cual las clases letradas intentaron perpetuar su dominio como administradoras de la letra, una tecnología distribuida de manera jerárquica y desigual. Así, a medida que el antiguo letrado veía ceder sus prerrogativas de dominio ante el avance de la modernización y la emergencia del escritor-artista y el intelectual moderno como nuevos tipos ideales, la casa letrada irrumpió en un movimiento doble: una forma de repliegue privado, destinada a procesar las angustias de la modernización en la escala manejable del hogar, y una forma de despliegue público, destinada a exhibir, fundamentalmente a través de la arquitectura y de la letra, un modo deseable o, si se quiere, para ponerlo en los términos de la clásica dicotomía sarmientina, “civilizado” de habitar.

2 En un análisis puntilloso del fenómeno de las casas de escritores en Gran Bretaña, Linda Young refiere que la expresión “*homes and haunts*” fue acuñada por el poeta y escritor William Howitt hacia mediados del siglo XIX, en el contexto del auge del romanticismo, que despertó un interés por los libros que documentaban los hogares y paisajes vinculados a figuras admirables, en particular de escritores (Young 2015). Junto a su esposa, Howitt emprendió la tarea de visitar y registrar estos lugares asociados al panteón literario inglés, proyecto que cristalizó en la obra *Homes and Haunts of the Most Eminent British Poets* (1847).

3 Para una contextualización del clásico libro de Rama en el marco de los estudios sobre convivialidad en el espacio urbano latinoamericano, se sugiere consultar el artículo “Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología” (Segura 2019: 3–5).

Es por eso que la escritura de los letrados acerca de sus propias casas —aun sin necesidad de prever el valor patrimonial que más tarde estas podrían adquirir, por derivas a menudo azarosas— adquiere en América Latina una densidad particular. De ahí, en suma, la importancia de abordar estas casas no solo como asuntos de gestión patrimonial, sino también a partir de las representaciones que elaboraron quienes las habitaron y el modo en que han sido funcionales, posteriormente, para construir ciertas figuras de autoridad. En esta línea, si pensamos en las formas de la cultura letrada desde los siglos XVII y XVIII, es posible recortar una tradición de casas museo asociadas a figuras claves de las independencias latinoamericanas —como Simón Bolívar, José de San Martín, José Gervasio Artigas o Bernardo O'Higgins, entre otros—, una genealogía que no solo funda una serie de lugares de memoria sino que contribuye a sedimentar una cierta “conciencia criolla” (Moraña 1998: 32–36; 58–60) en torno a modos particulares de habitar y de inscribir las figuras del héroe o del letrado dentro de espacios domésticos con vocación emblemática.

En el contexto latinoamericano del siglo XIX, tanto Sarmiento como Euclides encarnan el pasaje del antiguo letrado colonial, dependiente del poder metropolitano, al nuevo intelectual, que surge con los Estados-nación modernos. Esa mutación no solo es institucional, sino que —como sugiere Flora Süsskind en *O Brasil não é longe daqui* (Süsskind 1990)— es también estética e ideológica, ya que supone un pasaje de la mirada cartográfica del narrador objetivo de los relatos de viajes e informes científicos, hacia una posición espacial más fija, enfocada en hábitos y prácticas sociales. Las figuras de Sarmiento y Euclides, además, resultan comparables en varios sentidos. Sus obras más difundidas, *Facundo* (1845) y *Los sertones* (1902), son ensayos de interpretación nacional que apelan a la dicotomía civilización-barbarie para dar cuenta de las guerras civiles en la América Latina del siglo XIX y que los convirtieron en fundadores de dos espacios nacionales altamente simbólicos: la pampa argentina y el sertón brasileño. Además, ambos han sido objeto de numerosos homenajes, monumentos y conmemoraciones, entre los que destacan el Día del Maestro en Argentina y la Semana Euclidiana en São José do Rio Pardo. Hay incluso estudios que comparan sus obras en función de la relación con los discursos científicos de la época (González Echevarría 1990) o que analizan la influencia de la dicotomía sarmientina en la obra de Euclides (Gárate 2001). Sin embargo, sus figuras solo recientemente han comenzado a ser exploradas desde el punto de vista de la cultura material (Dabove 2007; Amante 2012; Velayos 2019; Uriarte 2020; Recchia Paez 2025). Si nos centramos en sus casas museo, la bibliografía también es escasa, salvo por abordajes estrictamente museológicos (Cabral y Dantas 2021) o estudios que carecen de una amplia perspectiva comparativa (Trovatto 2002; Masi 2011). Al proponer un estudio comparativo de sus diferentes casas como figuraciones conviviales, entonces, este ensayo procura no solo iluminar cómo estas casas intervinieron en la construcción

simbólica de ciertas figuras autorales y en los procesos de identificación nacional, sino también explorar cómo materializan una cultura letrada en proceso de transformación, en la que construir, habitar y escribir son operaciones básicas que articulan modelos diversos de convivialidad.

Con el fin de desarrollar esta comparación de las diferentes casas de Sarmiento y Euclides, a continuación me propongo explorar tres modalidades de la casa letrada como espacio convivial desde donde leer el cruce de diversos proyectos políticos y culturales con la propia literatura. Primero, analizaré una serie de objetos y textos vinculados con las casas natales de Sarmiento y Euclides, asumiendo que la casa natal es una formación tanto material como imaginaria, desde donde se construye la memoria personal. Luego, las casas de Sarmiento y Euclides en las orillas del río Paraná y el río Pardo serán abordadas como utopías de “escape” respecto de sus lugares de origen y de los grandes centros urbanos: en estrecha proximidad con la naturaleza, Sarmiento y Euclides encuentran en estas casas un estímulo para la literatura, alejándose de las normas culturales dominantes para explorar nuevas formas de escribir y de convivir. Finalmente, el trabajo concluye con un análisis comparativo de las puestas en escena alrededor de las muertes de Sarmiento y Euclides en espacios domésticos: mientras que Sarmiento fue famosamente fotografiado *post mortem* cerca de la casa isotérmica que planeaba construir en Paraguay, Euclides fue asesinado en la casa del amante de su esposa, un evento trágico que fue ampliamente cubierto por la prensa de la época.

3. La casa natal

La primera modalidad de las casas letradas que quisiera abordar comprende la casa natal como un espacio convivial, de tensión social y personal. En términos de Gaston Bachelard, “la casa natal es más que un cuerpo de vivienda, es un cuerpo de sueños” (Bachelard 2000 [1957]: 49) desde donde se construye la memoria personal. El tono poético de la afirmación de Bachelard debe entenderse en el marco de un libro, *La poética del espacio*, que confiere a la casa un valor simbólico privilegiado en los procesos de subjetivación individual. Su planteo puede considerarse, en este punto, el reverso del de Heidegger: si para él todo poema es una casa y, como tal, puede ser habitado (puesto que el lenguaje es “la casa del Ser”), para Bachelard toda casa es un poema y, como tal, puede ser escrita y leída. Combinando ambas posturas, creo que la perspectiva algo rígida de Bachelard sobre la casa natal como un artefacto imaginario condicionado por la memoria personal puede flexibilizarse para pensar la casa natal como una unidad viva, cambiante, situada en coordenadas históricas y geográficas precisas.

3.1 San Juan: “El hogar paterno”

Desde este punto de vista se puede abordar el retrato de la casa natal en algunos capítulos de la autobiografía sarmientina en *Recuerdos de provincia* (1850), haciendo especial foco en objetos icónicos, como la higuera y el telar, alrededor de los cuales Sarmiento erige toda una poética y una épica de la casa familiar.

Si hay una imagen tópica de la infancia de Sarmiento que se ha cristalizado en el imaginario argentino, es la del niño que aprende a leer bajo la sombra de la higuera en el patio de la casa familiar en la provincia de San Juan, mientras su industriosa madre, doña Paula Albarracín de Sarmiento, teje en su famoso telar bajo la sombra del árbol. Así se la puede encontrar, por caso, en las ilustraciones que la revista infantil *Billiken* repitió año tras año, durante décadas, para conmemorar el Día del Maestro (celebrado el 11 de septiembre en memoria de la muerte de Sarmiento) o en la escena inicial del biopic *Su mejor alumno* (Demare 1944). Sin embargo, la escena como tal no aparece en la obra de Sarmiento. Antes bien, se trata de una condensación de sentido que reúne, en una misma imagen, los dos elementos con mayor carga simbólica de la casa natal: la higuera y el telar.

La historia de estos objetos aparece en los capítulos “La historia de mi madre” y “El hogar paterno” (que, curiosamente, se centra en la figura de la madre como sostén del hogar). En 1801, Paula Albarracín, descendiente de una familia de la aristocracia sanjuanina venida a menos, con veintitrés años, decide dar uso al escaso terreno que había recibido como parte de una menguada herencia:

Había habido el año anterior una grande escasez de anascote, género de mucho consumo para el hábito de las diversas órdenes religiosas, y del producto de sus tejidos había reunido mi madre una pequeña suma de dinero. Con ella y dos esclavos de sus tíos Irarrazábales, echó los cimientos de la casa que debía ocupar en el mundo al formar una nueva familia. Como aquellos escasos materiales eran pocos para obra tan costosa, debajo de una de las higueras que había heredado en su sitio, estableció su telar, y desde allí, yendo y viniendo la lanzadera, asistía a los peones y maestros que edificaban la casita, y el sábado, vendida la tela hecha en la semana, pagaba a los artífices con el fruto de su trabajo (Sarmiento 2011 [1850]: 172).

En esta modesta casa hecha de adobe, pues, la piedra fundamental no es otra que la higuera cuya existencia precedía a la edificación del inmueble. Además del valor material que posee por los frutos que proporciona, la higuera cumplía, en el árido clima sanjuanino, un rol destacado como forma de refugio contra el sol. Pero su valor es aquí eminentemente simbólico y Sarmiento se vale de esta planta de resonancias

bíblicas para erigir una verdadera épica doméstica que entronca en la trama digresiva y arborescente de *Recuerdos de provincia*.

Como apunta en la introducción, el índice del libro puede leerse como un árbol genealógico de su familia, que durante largos capítulos Sarmiento se dedica a desarrollar, construyendo un relato que conduce inexorablemente hasta él mismo como depositario de un doble linaje de valores tradicionales y revolucionarios a la vez. En el contexto de la inminente caída del gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas (1829-1852), esta operación era una autolegitimación de Sarmiento como potencial candidato político. Esa candidatura encuentra en la figura del árbol un rico significante literario y político, según se constata en las primeras páginas del libro, donde Sarmiento compara los palmeros solitarios de la plaza de Armas de la ciudad de San Juan con el árbol que habría sido escenario de las bases legales de ese modelo de modernidad política y económica que para él constituyen los Estados Unidos:

Aquellos palmeros habían llamado desde temprano mi atención. Crecen ciertos árboles con lentitud secular y, a falta de historia escrita, no pocas veces sirven de recuerdo y monumento de acontecimientos memorables. Me he sentado en Boston a la sombra de la encina bajo cuya copa deliberaron los Peregrinos sobre las leyes que darían en el Nuevo Mundo que venían a poblar. De allí salieron los Estados Unidos. Las palmeras de San Juan marcan los puntos de la nueva colonia que fueron cultivados primero por la mano del hombre europeo (Sarmiento 2011 [1850]: 66).

El valor simbólico de la figura del árbol, que se insinúa en las primeras páginas, se actualiza en el corazón del libro con la higuera. Plantar y trasplantar —lo que equivale, para Sarmiento, a importar— constituyen operaciones materiales y simbólicas primordiales en su visión de la modernidad argentina, que apuntaba a poblar el desierto. Pero la higuera alberga un significado adicional cuando se convierte en objeto de un encarnizado drama familiar que enfrenta a las hermanas con la madre de Sarmiento. Para el ímpetu modernizador de aquellas, la higuera, “descolorida y nudosa en fuerza de la sequedad y de los años”, atentaba “contra todas las reglas del decoro y la decencia” (Sarmiento 2011 [1850]: 187); la madre, en cambio, se negaba a consentir la desaparición de aquel testigo y aquella compañera a cuya sombra había trabajado por décadas. Sarmiento, por su parte, se ubica como un tercero capaz de comprender cabalmente el valor material y afectivo de las fuerzas —coloniales y modernas— en pugna:

La edad madura nos asocia a todos los objetos que nos rodean; el hogar doméstico se anima y vivifica; un árbol que hemos visto nacer, crecer y llegar a la edad provecta, es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos a la

existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingratos, y dejaría un remordimiento en la conciencia si los hubiésemos sacrificado sin motivo legítimo (Sarmiento 2011 [1850]: 187).

Previsiblemente, el relato conduce a un final en que el propio Sarmiento, capaz de situarse a ambos lados de la frontera entre civilización y barbarie, resuelve el conflicto. Tras la acción del “hacha higuericida” (Sarmiento 2011 [1850]: 188), sigue una escena de “duelo y arrepentimiento” y, al rodear de tapias un terreno adyacente que su padre había adquirido, Sarmiento anexa para la familia un espacio productivo donde la madre podrá continuar aplicando su ciencia agrícola para mejorar el sustento de la familia.

Esta historia, que transcurre aproximadamente en 1827, tiene un *bonus track* en 1850. Con la publicación de *Recuerdos*, Rosario —una de las hermanas de Sarmiento— rememoró el episodio de la higuera y se “creyó obligada a pagar la deuda que en parte había contraído, e hizo plantar la [higuera] que hoy existe”, según cuenta la sobrina nieta de Sarmiento en 1919 (Masi 2011: 17). Junto con la conciencia del valor literario de la casa natal, emergía, así, su valor patrimonial, plasmado en la necesidad de replantar el árbol para preservarla.

No obstante, si se comparan las ilustraciones de *Billiken* con la casa real hoy en día, el contraste es evidente. A diferencia de la imagen escolar, colorida y frondosa de *Billiken*, la casa natal de Sarmiento constituye, ante todo, un espacio despojado, sencillo, construido casi por vaciamiento. Se diría que la sensación del visitante que allí ingresa es comparable a las impresiones que, tal como refiere Sarmiento en *Facundo*, la pampa ha de dejar en el habitante de la República Argentina “al clavar los ojos en el horizonte, y ver..., no ver nada” (Sarmiento 2006 [1845]: 49). En ese punto, donde la modernidad parece chocar contra sí misma, donde la obsesión por las ruinas, el colecciónismo y la preservación del pasado colisiona contra el deseo antagónico de dejarlo atrás, se erige la épica doméstica de la casa natal en *Recuerdos de provincia*.

Resulta sintomático que, en 1910, apelando a esa épica patriótica y anticipando el centenario del natalicio del prócer, la casa natal de Sarmiento se convirtiera en el primer edificio argentino catalogado como Monumento Histórico Nacional, justo en el año del Centenario de la Revolución de Mayo. Esta coincidencia es significativa porque, a diferencia de lo que ocurre en Europa, en América Latina la tradición museística tiende a consolidarse en torno a los centenarios nacionales. Por entonces, imbuida en lo que José Luis Romero definió como el “espíritu del Centenario” (Romero 1983: 55–95), la élite dirigente que gobernaba el país desde mediados del siglo XIX veía amenazada su hegemonía por un clima de fuertes cambios en la configuración del espacio social, signados por la modernización económica, la secularización de las instituciones y la llegada de una gran oleada inmigratoria procedente de Europa.

Frente a la presión democratizadora de las clases medias y trabajadoras apartadas de la vida política, la persistencia del tema de la identidad nacional en la retórica oficial apuntaba a homogeneizar las diferencias. En ese escenario, la musealización de la casa natal de Sarmiento, en su doble faceta de educador y escritor que había contribuido a la unificación del país, implicaba reivindicar un ícono arqueológico del pasado hispánico (que ya no se juzgaba peligroso como en los tiempos de la colonia), a la vez que funcionaba pedagógicamente como artefacto cultural de una élite criolla que buscaba sostener un orden político, social y cultural que se percibía en crisis.

3.2 Cantagalo: “El pequeñísimo pueblo donde nací”

A diferencia de la casa natal de Sarmiento, que fue tempranamente preservada y convertida en sitio de peregrinación cívica, el destino de la casa natal de Euclides da Cunha —la *fazenda* Saudade en el municipio de Cantagalo, en el estado de Rio de Janeiro— ha sido más problemático. Nacido en 1866 en una finca cafetera del interior fluminense, Euclides vivió allí apenas tres años.

Al menos desde comienzos de la década de 1940 se han registrado intentos, tanto civiles como gubernamentales, de impulsar medidas para preservar la construcción original, hasta que, en 1999, cuando el Departamento de Proteção del Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) envió una emisaria para constatar el estado del inmueble, se corroboró que la casa original ya estaba completamente derruida.⁴ De la construcción primigenia solo quedan la rueda y parte de los cimientos de piedra del antiguo molino. En el terreno que ocupaba la finca, ubicado en el distrito de Euclidelândia (hasta 1943 conocido como Santa Rita do Rio Negro), hoy funciona una fábrica de cemento y hay, apenas, un busto y un memorial dedicados al autor, que fueron instalados en 1996.

El culto a la memoria de Euclides, sin embargo, se concentra a veinte kilómetros de la casa natal, en la Casa de Euclides da Cunha, en la ciudad de Cantagalo. Creada en 1965 por el Gobierno del estado de Rio de Janeiro, la casa funciona como un museo dedicado al autor, con una biblioteca y un centro de exposiciones. A pesar de no tener una conexión directa con la vida de Euclides, este espacio hoy alberga un objeto estrechamente vinculado a la memoria del autor: su cerebro, conservado en formol. El cerebro, si bien no está ligado exclusivamente a la infancia, encarna una imagen simbólica de la casa y el pueblo natal como el primer lugar desde donde se construye una mirada —la del observador, cronista, científico— y una memoria personal.

⁴ Para un repaso pormenorizado de estos sucesos, véase Cabral y Dantas (2021: 226–228).

Esa construcción imaginaria del espacio natal se sostiene retrospectivamente sobre un contraste romántico entre el pueblo diminuto y el *grande hombre* que nació allí. Así la evoca, por ejemplo, el propio Euclides en una carta que en 1904 le escribe a Machado de Assis:

Estás en una ciudad que vi en mi más tierna juventud, muy cerca del pequeñísimo pueblo donde nací: Santa Rita do Rio Negro. Ya no la conozco. Incluso tengo una impresión exagerada de la encantadora Nova Friburgo. Fue la primera ciudad que vi; en este repaso de la virilidad, conservo de ella una impresión infantil, la imagen desproporcionada de una ciudad casi babilónica (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 196–197; traducción del autor).

En otras cartas evoca también con nostalgia el paisaje bucólico de las sierras fluminenses, esa “tierra sagrada” donde pasó su infancia: “el adorable pueblo constituye el escenario más lejano de mis recuerdos” (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 158; traducción del autor); eso escribe en 1903 respecto de Teresópolis, ciudad vecina de Cantagalo donde Euclides se mudó con su familia a los tres años de edad y pasó gran parte de su infancia.

Varias décadas después, en 1944, el cortometraje *Euclides da Cunha*, dirigido por el cineasta Humberto Mauro, como parte de una serie de documentales escolares producidos por el Instituto Nacional de Cinema Educativo, presenta un busto de Euclides en una plaza de Cantagalo, intercalado con imágenes documentales de la casa natal, sobre las cuales el pedagogo Venâncio Filho comentaba: “Todavía resiste la casa de la finca Saudade donde nació Euclides da Cunha” (Mauro 1944). Imagen lejana y evanescente de la infancia, la casa natal y el “pequeñísimo pueblo” donde nació el escritor se evocan una y otra vez como un recuerdo escurridizo para la memoria. Resulta elocuente, a este respecto, que el objeto más significativo en la casa de Cantagalo sea su cerebro en formol: pura *res cogitans*, como si se intentara preservar, en un frasco, la memoria de aquella vida sacralizada.

El cerebro, que ya no se exhibe al público, está almacenado en un sagrario de mármol. La historia de cómo ese objeto llegó allí exige considerar el racismo científico del siglo XIX y comienzos del XX, utilizado a menudo como herramienta para legitimar desigualdades sociales y políticas. En 1909, luego de la muerte de Euclides, su cerebro fue extraído y examinado por el médico forense, escritor y crítico literario, Afrânio Peixoto, que acabaría ocupando su lugar en la Academia Brasileira de Letras. El cerebro permaneció en el Gabinete Médico-Legal de la Policía de Rio de Janeiro hasta 1918, cuando pasó a formar parte del acervo de la Sección de Antropología y Etnografía del Museu Nacional, por pedido del médico y antropólogo Edgard Roquette-Pinto. Su objetivo era estudiar las presuntas cualidades biológicas que justificaban la

superioridad intelectual del escritor. Conservado en formol, el cerebro formó parte de la colección del Museu Nacional hasta 1983, cuando fue trasladado a Cantagalo. De objeto de estudio científico, entonces, pasó a transformarse en reliquia y pieza de museo.⁵

Llamativamente, se trata de un recorrido inverso al trazado por el cráneo de Antônio Conselheiro, el líder popular y religioso en torno al cual gira el trágico relato de la Guerra de Canudos (1896-1897), que resultó en la matanza masiva de la población campesina del interior de Bahia a manos del ejército brasileño, tal como fue expuesto por Euclides en *Los sertones*. Al revés de la cabeza de Euclides, la de Conselheiro fue primero reliquia, trofeo de guerra, y luego objeto museístico. En las páginas finales del libro, Euclides cuenta que, tras el final de la guerra en 1897, el cadáver de Conselheiro fue desenterrado, fotografiado y decapitado por una comisión especial del ejército. En cuanto a la cabeza, “Después la trajeron al litoral donde multitudes festivas deliraron frente a ese cráneo. Que la ciencia dijera su última palabra. Allí estaban, en el relieve de las circunvoluciones, las líneas esenciales del crimen y de la locura...” (Cunha 2003 [1902]: 425). El cráneo fue enviado a la Facultad de Medicina de Bahia, para ser examinado por un equipo comandado por el doctor Raimundo Nina Rodrigues, admirador de las teorías frenológicas de Cesare Lombroso y especialista en medicina legal. El resultado del examen se publicó en Francia al año siguiente y, en contraposición con las teorías raciales que esperaban demostrar la presunta inferioridad de Conselheiro, no arrojó “ninguna anormalidad que muestre indicios de degeneración” (Nina Rodrigues 1939: 89). En Brasil, sin embargo, el estudio se publicó recién en 1939, pero Euclides conocía ese resultado cuando escribió *Los sertones*.⁶

Teniendo esto en cuenta, y de acuerdo con la tesis de Isabela Fraga (2021), el fracaso de los enfoques raciales sobre la psique humana otorgó mayor credibilidad a las explicaciones sociológicas del fenómeno de Canudos, como las que ofrece Euclides en su libro. En cualquier caso, tanto el cráneo de Conselheiro como el cerebro de Euclides pueden leerse como testimonios del intento frustrado de comprender las contradicciones de la transición a la modernidad a través del reduccionismo de una pseudociencia que ya entonces estaba en declive. Preservado en su pueblo natal, el cerebro de Euclides condensa, así, el intento de preservar su memoria y, a la vez, de encontrar en la materia orgánica la fuente del genio creador.

5 Una reconstrucción histórica del derrotero del cerebro de Euclides a lo largo del siglo XX, así como de los debates en torno a su significado, puede encontrarse en Ventura Santos (1998) y Costa y Gama (2022).

6 Algunos años más tarde, en 1905, un incendio destruyó la colección de objetos del museo de la Facultad de Medicina de Bahia, que había creado Nina Rodrigues; entre esos objetos estaba la cabeza de Conselheiro.

Ese fetichismo exhibe su contraparte en el singular memorialismo de Euclides, que durante la campaña de Canudos registró en su famosa *Caderneta de campo* escenas, detalles del paisaje, hábitos lingüísticos, datos sobre la flora y la fauna, y rasgos de la cultura popular del sertón (Cunha 2009 [1897]). Más que una obra en sí misma, según puntualiza Juan Recchia Paez, la *Caderneta* funciona como pre-texto y ayudamemoria de una experiencia en el terreno, a partir de la cual Euclides luego escribiría *Los sertones* (Recchia Paez 2025: 33–39). En ella se plasma un método de observación que podríamos llamar etnográfico, basado en el contacto directo con la realidad, a diferencia del abordaje más libresco o discursivo que emprende Sarmiento en *Facundo*. Euclides, como Sarmiento —a quien, por cierto, admiraba—, era un grafómano: podía escribir en lápiz y con tinta, a caballo e incluso en el puño de su camisa. Ese impulso de registrar todo obsesivamente mediante la letra da cuenta de un espíritu “colecciónista” que se manifiesta también en la acumulación de objetos. Como si cada anotación fuera parte de un botín de guerra, la *Caderneta* dialoga con los *souvenirs* que Euclides se trajo de Canudos: un cinturón de *jagunço*, un *cornimboque*, una *faca sertanera*, una bolsa con piedras del sertón y, sobre todo, Ludgero Prestes, un *jaguncinho* que Euclides entregó a su amigo Gabriel Prestes y que —como un ícono del éxito civilizado— más tarde se graduaría como profesor en São Paulo.

Si el cerebro de Euclides condensa, en un frasco cerrado, la idea decimonónica de que el genio puede ser localizado en una materia tangible, la *Caderneta*, en cambio, nos muestra la génesis de un pensamiento en proceso, abierto. Como la casa natal y el cerebro, este cuaderno también guarda el germen de algo mayor, pero no lo hace desde la solemnidad del mármol ni el formol, sino desde la precariedad y la fragmentariedad de un cuaderno de notas. Por eso, su valor no reside solo en lo que documenta, sino también en lo que funda: una forma de mirar, de sentir y de escribir.

4. La casa como utopía

La segunda modalidad de las casas letradas concierne a la casa como utopía. Esta modalidad comprende las casas que, una vez alcanzada la madurez creativa en las carreras literarias de Sarmiento y Euclides, se configuran como utopías de “escape”, ya sea de sus lugares de origen o de los grandes centros urbanos. En estrecha proximidad con la naturaleza del delta del Paraná o en las orillas del río Pardo, Sarmiento y Euclides encuentran en estas casas un estímulo para escribir. Pero no solo eso: un deseo de convivialidad primitiva anida en estas construcciones y las conecta con los proyectos intelectuales y políticos de ambos escritores. En estas casas, como ermitaños, a la manera de Robinson Crusoe en su choza o de Henry David Thoreau en su cabaña junto al lago Walden, Sarmiento y Euclides se apartan

de las normas culturales dominantes para explorar nuevas formas de construir, habitar y escribir.

Sin embargo, a diferencia de la ruptura radical del personaje de Daniel Defoe o el ascetismo de Thoreau, que se retira por dos años a vivir en el bosque, las utopías de “escape” de Sarmiento y Euclides se resignifican como modos diferentes de retornar a la ciudad e intervenir en ella. Para Euclides, su estadía en São José do Rio Pardo es más que un retiro bucólico, ya que se traslada allí como ingeniero responsable de la reconstrucción de un puente. La utopía hogareña y la escritura de *Los sertones*, tal como declara en la “Nota preliminar del autor”, surgen de ese vaivén entre *folga* y trabajo, “en los raros intervalos de ocio de una carrera fatigosa” (Cunha 2003 [1902]: 25). En el caso de Sarmiento, su experiencia en la casa del delta funciona como un laboratorio de sociabilidad, un experimento práctico de su ideario civilizatorio. Desde allí reimagina la vida pública y privada, proponiendo modelos de convivialidad que retornan a la ciudad bajo la forma de un proyecto político y pedagógico. Por eso, en ambos casos, el “afuera” utópico de las casas letradas no reemplaza la ciudad letrada, sino que la expande, la discute y la reconfigura.

4.1 Robinson Crusoe en el Tigre

El primer interés de Sarmiento por la zona del delta del Tigre se inscribe en el contexto político del rosismo. Desde el exilio chileno, su enfrentamiento con las políticas rosistas lo llevó a proponer en *Argirópolis* (1850) la creación de una ciudad utópica en la Isla Martín García, ubicada en la desembocadura de los ríos Uruguay y Paraná sobre el Río de la Plata. La propuesta consistía en crear allí una ciudad utópica que fuera la capital de los Estados Confederados del Río de la Plata, que abarcarián la Confederación Argentina, el Estado Oriental del Uruguay y Paraguay. En el contexto de las luchas entre unitarios y federales, la ubicación estratégica de la isla (a mitad de camino entre los grandes centros urbanos y con salida al océano) la convertía en un enclave privilegiado para establecer un centro administrativo que favoreciera el desarrollo del comercio entre las provincias y el exterior.

El proyecto, no obstante, era difícilmente practicable por la escasa superficie de la isla (menos de 2 kilómetros cuadrados) y, tras la caída de Rosas en la Batalla de Caseros (1852), perdió todo sentido. Distanciado de Justo José de Urquiza, flamante presidente de la Confederación Argentina, Sarmiento se exilió nuevamente en Chile y regresó recién en 1855, cuando Buenos Aires se encontraba aislada del resto de las provincias y reducida a sus límites provinciales. En este marco particular, el interés de Sarmiento por el delta del Tigre apuntaba a ensanchar los límites territoriales de Buenos Aires. Su interés por la zona se plasmó en algunas cartas y, principalmente,

mediante una serie de artículos periodísticos que comenzó a publicar en 1855 como redactor del diario *El Nacional* y que continuaría escribiendo casi hasta el final de su vida.⁷

Estos artículos se distribuyen a lo largo de la vida de Sarmiento en tres etapas. En la primera (1855-1858), relata su llegada al lugar, cómo adquiere una isla y las primeras transformaciones que introdujo —en materia de cultivos, comercio y legislación— para poblar el delta. Luego de un largo período dedicado a la política (fue gobernador de San Juan entre 1862 y 1864, ministro plenipotenciario en Estados Unidos hasta 1868 y presidente de la nación hasta 1874), el interés de Sarmiento por las islas reemerge hacia finales de los 60 y comienzos de los 70. En 1868, al regresar de Estados Unidos, vuelve a comprar la isla que había vendido y más tarde construye una casa que, al finalizar la presidencia, utiliza como casa de recreo, alternando con su residencia en Buenos Aires. De este período datan algunos artículos y cartas escritos entre 1874 y 1875. Por último, hacia 1885, Sarmiento vuelve a escribir sobre las islas, donde espera pasar el resto de sus días, aunque muere en Paraguay en 1888.

La Casa Museo Sarmiento, ubicada sobre el río que hoy lleva su nombre, fue construida en 1855 por el estanciero y político Federico Álvarez de Toledo Bedoya, quien se la obsequió a Sarmiento en 1860. A lo largo del tiempo, la casa fue adquiriendo nuevos significados y funciones, hasta convertirse en un espacio de memoria y preservación histórica. Tras la muerte de Sarmiento en 1888, la propiedad fue adquirida por el político de origen francés Carlos Delcasse,⁸ quien la donó a la Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas con el propósito de instalar allí una escuela, que funcionó hasta 1928, cuando fue cerrada por falta de alumnos y el Consejo Nacional de Educación decidió restaurarla para convertirla en museo. En 1932 el predio fue cedido como espacio recreativo al Club de Empleados del Consejo de Educación y, mucho más adelante, en 1966, un decreto del presidente Arturo Umberto Illia catalogó la casa como Monumento Histórico Nacional. Finalmente, en 1996, el manejo de la casa museo se transfirió a la Municipalidad de Tigre, bajo cuya custodia permanece hasta hoy.

7 Estos textos se publicaron en *El Nacional* dentro de una serie de artículos titulada *El Carapachay*. La primera publicación en libro data de 1899, como parte del tomo XXVI de las obras completas de Sarmiento, titulado *El camino del Lacio* y editado por Augusto Belín Sarmiento, nieto del prócer. La primera publicación como libro independiente fue en 1974, en un volumen editado por Eudeba, con prólogo de Liborio Justo (hijo descarriado del presidente Agustín Pedro Justo).

8 Delcasse fue también propietario de la célebre “Casa del ángel”, en el barrio porteño de Belgrano, cuya atmósfera inspiró la novela homónima de Beatriz Guido (1954) y la adaptación cinematográfica dirigida por Leopoldo Torre Nilsson en 1957. Su interés por ambas propiedades sugiere una temprana conciencia patrimonial y la existencia de una red de intelectuales que apreciaban el valor de ciertas casas no solo como monumentos históricos, sino también como signos de distinción cultural y simbólica.

El hilo conductor de la vasta producción escrita de Sarmiento sobre el delta gira en torno a la acción propagandística para poblar las islas, en simultáneo con la construcción de una autofiguración de sí mismo como pionero de la región. Este relato proyecta la idea de una Arcadia moderna en el delta del Paraná (Aliata 2012: 155), en tanto espacio natural idealizado que favorece una convivialidad armónica. Así, por ejemplo, Sarmiento describe el proceso de formación de las islas como una suerte de nuevo paraíso de tintes bíblicos:

El sexto día de la creación de las islas, después de toda ánima viviente, apareció el Carapachayo, bípedo parecido en todo a los que habitamos el continente, solo que es anfibio, come pescado, naranjas y duraznos, y en lugar de andar a caballo como el gaucho, boga en chalanas en canales misteriosos, ignotos y apenas explorados, que dividen y subdividen el Carapachay en laberinto veneciano, nombre lógico que presta al país los hombres que lo habitan, al revés de los otros países que dan su nombre al habitante, como de Francia francés, de España español. Aquí existía el Carapachayo, sin que hubiera Carapachay, que nosotros hemos tenido que inventar, ya que nos ha cabido el honor de ser el primer Heródoto que describa estas afortunadas comarcas. ¿Es anterior el Carapachayo al Carapachay, el contenido al continente insular? (Sarmiento 2011 [1855-1885]: 55).

En esta singular disquisición etimológica Sarmiento introduce una cuestión jurídica esencial para su plan de colonización de las islas. En guaraní, Carapachay significa “trabajo”, pero—de acuerdo a la argumentación de Sarmiento— aquí el país no precede a sus habitantes, de manera que primero está el carapachayo, luego el Carapachay. En otras palabras, el derecho a la tierra es de quien la explota: “la posesión no es por sí sola título si no lleva el sello de quien la trabaja” (Sarmiento 2011 [1855-1885]: 74).

El planteo se sostiene, en buena medida, a través de una serie de intervenciones simbólicas y materiales en torno a su propia casa, que Sarmiento registra por escrito: toma posesión de la propiedad disparando al aire a la manera de un *pioneer* estadounidense, rebautiza la isla, construye un puente e introduce en la zona las plantaciones de mimbre —que perduran hasta hoy— para fabricar muebles.⁹ Una vez más, como en la historia de la higuera que cede su lugar a una huerta en la casa natal, la agricultura aparece en Sarmiento como un elemento civilizador esencial, marca indispensable del proceso de domesticación de la tierra.

⁹ Para una lúcida reflexión acerca del mobiliario de la casa de Sarmiento en el Tigre, ver Molloy (2012).

Sarmiento, de este modo, predica con el ejemplo, incluso cuando sale perdiendo, como se aprecia en una anécdota recogida por su nieto, en la que él mismo se ve desplazado por el principio que reivindica:

Un día siguiendo en canoa el arroyo que [...] formaba un límite natural a su propiedad, descubrió con asombro que el vecino de enfrente había atravesado el arroyo divisorio y cultivado de este lado un espacio de terreno a su conveniencia. Enojo, notificación de expulsión, todo fue inútil. El invasor era una viuda, energética y muy imbuida del derecho del primer ocupante y primer cultivante. [...] El demandante llevó su pleito ante el Juez de Paz de la región, quien entendió a S. E. el señor Presidente de la República *versus* la viuda asaltante. En virtud del derecho consuetudinario que daba propiedad a quien cultivaba, fue desposeído S. E. del pedazo de su isla por no haberlo cultivado (Belin Sarmiento 1929: 226).

Su propia casa es un modelo a escala de la propuesta de intervención sarmientina sobre la zona del delta, que supone un modelo de colonización alternativo a la pampa terrateniente, según se desprende de la comparación con “Arquitectura doméstica” (1879), un ensayo donde Sarmiento esboza una breve historia de la arquitectura doméstica en Buenos Aires como reflejo de las ideas de sus habitantes, diferenciando la arquitectura civil de la rural.

Con su casa y sus escritos sobre la zona del Tigre, Sarmiento funda para la historia cultural argentina la idea del delta como un espacio convivial contrahegemónico, que mucho más adelante reaparecería en la literatura y las casas de escritores altamente politizados como Haroldo Conti y Rodolfo Walsh, o en la casa tigrense de un vanguardista como Xul Solar. Actualmente, en el paisaje geográfico y cultural del Tigre, aquella temprana intervención sarmientina dialoga con estas otras casas museo, que invitan a revisar el lugar del delta en la gestión patrimonial y la conversión de estas modestas construcciones en sitios de memoria en disputa entre la población civil y el Estado. Así lo reconoce también Leopoldo Lugones —quien se suicidaría en una isla del Tigre—, cuando, en *Vida de Sarmiento* (1911), afirma que el delta representaba una “verdadera tierra virgen a las puertas de Buenos Aires” y Sarmiento “pretendía ser su Robinson”:

Carapachay fue el área pintoresca de Sarmiento. [...] Allá pasaba días felices, brindando la cerveza convival con sus amigos, remando en su canoa inglesa, estudiando, y hasta explorando un poco la mórbida vegetación pantanosa, en su viejo poney zaino, a cuyos lomos se ahorcaba con [...] su sombrero de paja y su machete desbrozador, como un general rusticano de aquel pequeño Far-West (Lugones 1911: 240–241).

Del “hogar paterno” (que, en el fondo, es materno) en San Juan a esta robinsonada en el delta, al leer la casa del Tigre en serie con la casa natal, se vislumbra un proyecto creador sostenido a lo largo de la vida de Sarmiento: la construcción de una geografía simbólica de la nación a través de sus propias casas. Desde las montañas áridas del oeste hasta los humedales del este, Sarmiento no solo describe el territorio: lo domestica, como si con la casa del Tigre —en tanto modelo a escala de una forma de convivialidad alternativa a la pampa tradicional, potencialmente capaz de descentralizar la historia de la literatura argentina hacia el espacio fluvial de la cuenca del Río de la Plata— buscara habitar la extensión entera de la patria y explorar todas sus posibilidades.

4.2 São José do Rio Pardo: cuna de *Los sertones*

También Euclides, como Sarmiento, habitó diversos espacios del territorio nacional, oscilando entre la costa y el interior. Poco después del final de la Guerra de Canudos, a donde había acudido como corresponsal de guerra de *O Estado de S. Paulo*, Euclides retomó sus tareas como ingeniero civil. A comienzos de 1898, la Superintendencia de Obras de São Paulo le encomendó la tarea de reconstruir un puente de hierro que se había derrumbado tras una inundación en São José do Rio Pardo, una pequeña localidad del interior paulista. Si bien Euclides no era responsable del derrumbe porque no participó en la construcción, el hecho lo involucraba indirectamente porque él había diseñado el puente, que fue montado en 1896 a partir de estructura importada de Alemania.

Para llevar a cabo esta tarea Euclides se mudó a São José y habitó con su familia la casa que hoy funciona como museo. Además, hizo levantar a la orilla del río una barraca de madera de cuatro metros cuadrados, con techo de zinc, que le sirvió de oficina para sus trabajos de ingeniero y escritor durante los tres años que permaneció en la ciudad. En esa pequeña casilla junto al puente, según consta en su extenso epistolario, Euclides encontró un ambiente convivial tranquilo y favorable para escribir *Los sertones*, con la ayuda de intelectuales y amigos locales. Se destaca, entre ellos, la colaboración del intendente de São José, Francisco Escobar, quien le abrió su biblioteca personal y lo asistió en la búsqueda de fuentes en otros lugares (libros de sociología, filosofía, geografía, etnografía e historia), para complementar las notas dispersas que Euclides había tomado en el campo de batalla.

En 1908, en una carta dirigida a Escobar desde Rio de Janeiro, Euclides recordaba con estas palabras sus días en São José:

Mi mayor aspiración sería abandonar de una vez por todas este entorno deplorable, con sus avenidas, sus coches [...] y sus fantasmagorías de

civilización pestilente. ¡Qué difícil es estudiar y pensar aquí!... ¡Cómo añoro mi escritorio de chapa de zinc [...] a orillas del río Pardo! Creo que si persisto en esta agitación estéril, ya no produciré nada duradero (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 357; traducción del autor).

La cita actualmente puede verse en una placa de bronce instalada junto a un busto de Euclides, en las inmediaciones del puente y la barraca. Ambos objetos, el puente metálico y la casilla de zinc con el escritorio original, se han convertido en emblemas de la estadía de Euclides en São José y condensan, en su resistente materialidad, un modelo de convivialidad que articula diferentes tensiones y contradicciones.

Con respecto a la barraca, en la carta a Escobar se advierten dos ideas contrapuestas sobre la modernidad. Por un lado, la “agitación estéril” de la vida en Rio de Janeiro y, por el otro, una idea de “civilización” diferente, que se encarna en lo “duradero” y las *saudades* del escritorio con hojas de zinc. El contraste remite a las históricas diferencias y desigualdades entre la costa y el interior (tema central en el desarrollo de *Los sertones*), que a su vez puede leerse como una reformulación de la dicotomía clásica entre el campo —en tanto enclave tranquilo que estimula la creación duradera— y la ciudad, con sus “fantasmagorías de civilización”. Esa fantasmagoría urbana remite no solo a un ritmo moderno que Euclides percibe como improductivo, sino que también se articula con su crítica a “las exigencias de la civilización y la concurrencia material intensiva de las corrientes migratorias” (Cunha 2003 [1902]: 25) —que cuestiona en el prólogo de *Los sertones*—, en contraposición a la reivindicación del mestizo como sujeto genuinamente brasileño (posición que lo distancia del modelo civilizatorio sarmientino basado en la inmigración europea como motor del progreso).

Al conectar, entonces, uno de los ejes temáticos principales de *Los sertones* con su propio proceso de escritura y su modo de vida en São José, Euclides instala un tópico que —como apunta Regina Abreu (1998: 319)— tendrá gran influencia en la posterior construcción de una mitología sobre su obra y su vida: la atribución a la barraca de cierta fuerza poética mágica, como si fuera de ese espacio ya no hubiese sido capaz de crear nada valioso. En tanto matriz cultural desde la cual se construye retrospectivamente la imagen del escritor-soldado, la fuerza poética de la barraca junto al río se alimenta además de la memoria cultural de la *barraca* (o carpa) como espacio convivial privilegiado durante la campaña de Canudos, según se desprende de los registros fotográficos de Flávio de Barros (Almeida 1997) y otras fuentes literarias que han sido estudiadas por Juan Recchia Paez (Recchia Paez 2025: 189–190).¹⁰

10 Para pensar el diálogo entre ensayo y fotografía en la representación de los “otros” sociales en las obras de Euclides y Barros resulta especialmente productiva la lectura Mailhe (2010).

Luego de la muerte de Euclides, el valor simbólico de la barraca se refuerza mediante una serie de hitos dispersos a lo largo del siglo XX. A partir de 1912, la barraca se convierte en una suerte de “Meca do Euclidianismo” (Venâncio Filho 1918) y comienza a plantearse la necesidad de preservar esta construcción, que era un punto de peregrinaje y reunión para celebrar la figura de Euclides, por ser un emblema que encarnaba la idea de una nación mestiza. Este ideal pronto quedaría plasmado en una de las placas de bronce donadas por el periódico *O Estado de S. Paulo* en 1918, con un verso del soneto “Página vacía”, de 1897, en el que Euclides se autodefine como “Mezcla de celta, de tapuia y griego”. Con el correr de los años surge, de esta manera, el movimiento euclidiano y la propia casa pasa a conocerse como “Casa Euclidiana”. En 1928, la instalación de una cúpula de vidrio para proteger la cabaña termina de rodear la modesta construcción de un aura mística. Una década más tarde, en 1938, se inaugura la Semana Euclidiana, un singular culto privado, que perdura hasta hoy, en el que la ciudad se congrega anualmente para celebrar el libro, diferenciándose de otras tradiciones inventadas, de carácter público, como las que tienen lugar en la casa de Rui Barbosa en Botafogo. En 1946 se crea el museo en la casa que Euclides habitó junto con su familia, siguiendo la propuesta de Francisco Venâncio Filho, quien se inspiró en famosas casas de escritores de Europa y Estados Unidos como ejemplos de lo que llama “geografía literaria” o “geografía biográfica”, evocativa de lugares marcados por el paso de grandes figuras y autores (Venâncio Filho 1940: 234–235). Desde entonces, y durante varias décadas, se registran varios intentos por catalogar como patrimonio histórico la casa y sus alrededores, hasta que el proyecto finalmente se concreta en 1973. Años más tarde, en 1982, los restos de Euclides son trasladados desde Rio de Janeiro a un mausoleo en São José y el puente que atraviesa el río pasa a ser oficialmente reconocido como patrimonio histórico.

El significado afectivo de la barraca, entonces, se extiende a una serie de objetos circundantes que realzan su valor, como las placas de bronce, la cúpula de cristal, el escritorio de madera y el mausoleo. Incluso podrían añadirse otros, como el histórico palo borracho bajo cuya sombra Euclides habría escrito *Los sertones* en su cabaña y cuya caída a causa de un vendaval fue registrada por la prensa en 1961. En esta sintonía, los “intervalos de ocio” mencionados en el primer párrafo de la “Nota preliminar” de *Los sertones* proveen una pauta de lectura para pensar la relación entre ocio, trabajo y escritura, y volver sobre la barraca no solo como espacio material y simbólico, sino también como un ritmo vital que condiciona la producción letrada.

Junto con la barraca, el otro objeto icónico en torno al cual se sostiene el culto de la figura de Euclides en São José es el puente sobre el río Pardo, que justifica la presencia de Euclides en ese remoto pueblo de 1898 a 1901. La función principal del puente era conectar São José con las grandes ciudades costeras y permitir el transporte del

café hasta el puerto de Santos para su exportación. Cumplía así una doble tarea, material y simbólica: por un lado, integraba el interior paulista al circuito del mercado internacional; por otro, encarnaba el ideal de progreso y modernización de la época. En este sentido, vuelve a percibirse una sintonía con la empresa de *Los sertones*: también allí Euclides intentaba tender un puente simbólico entre el Brasil profundo, pobre y marginado, y el Brasil costero, que se pretendía civilizado y moderno.

Si bien en su epistolario abundan las quejas respecto de las dificultades materiales que enfrentaba para conciliar el trabajo de ingeniero con el trabajo de escritor —“Tengo la sombría existencia de un convicto condenado a trabajos forzados” (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 113; traducción del autor)—, al menos desde lo simbólico y conceptual, las tareas eran complementarias (Abreu 1998: 209–210). Así como Euclides se consagró a la tarea de reconstruir literariamente su viaje a Canudos y las devastadoras consecuencias de una campaña militar plagada de errores, su trabajo de ingeniería en el puente fue también una reconstrucción que tenía un propósito reparador. La tarea del ingeniero y la del escritor no solo eran compatibles, sino que se potenciaban mutuamente.

De ahí que, en sus cartas, Euclides pudiera afirmar, sin contradicciones, “vivo entre mis rudos italianos con sus martillos y me siento verdaderamente feliz”, al tiempo que aspiraba “a una vida tranquila, que se resume en la convivencia de los libros” (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 116, 122; traducción del autor). Esa convivialidad doble, industrial y libresca, encarnaba el deseo de tender lazos físicos y espirituales entre mundos separados, y sitúa a Euclides en el corazón de lo que Nicolau Sevcenko ha definido como “la misión de la literatura en la Primera República”, en tanto instrumento modernizador y herramienta de edificación nacional (Sevcenko 1983: 130–160).

Para el letrado nacional latinoamericano, escribir y construir eran facetas complementarias de una misma misión civilizadora. Pero, frente a un contexto de modernización acelerada y desigualdades crecientes, esa misión no estaba exenta de tensiones. Es por ello que, en la correspondencia de Euclides, las dificultades en el proceso de construcción del puente se asimilan a aquellas que debió afrontar durante la escritura del libro: “Estoy verdaderamente abatido y sin disposición para el trabajo — y miro las páginas en blanco del libro que pretendo escribir y, a veces, me parece que no lograré llevar a cabo mi propósito”, escribe en 1897. Más adelante, en 1899, le confiesa a Porchat: “Aquí continúo en esta vida trabajosa, de exiliado, levantando los pilares de un puente que está muy lejos de ser el ‘monumento’ al que te referías” (Galotti y Nogueira Galvão 1997: 113, 116; traducción del autor). El deseo de levantar monumentos, literarios o ingenieriles, continuamente chocaba contra la compleja realidad de un Brasil desigual, que hacía de la escritura un verdadero campo

de disputa entre el ideal modernizador, la crítica social y la experiencia personal del fracaso.

5. La casa mortuoria

No todas las casas de escritores, incluso las de aquellos indiscutiblemente canónicos, son convertidas en monumentos. Para que esto ocurra, es necesaria una conjunción relativamente azarosa de factores económicos, culturales y administrativos. En los casos de Sarmiento y Euclides, solo una pequeña porción de las casas que habitaron han sido musealizadas. Muchas fueron destruidas, abandonadas o asignadas a otras funciones. En este apartado, me ocupo de un tipo particular de espacios domésticos que denomino “casas mortuorias” y son aquellas que han cobrado relevancia cultural por poner en escena las muertes de ambos escritores. Estos espacios domésticos, sin transformarse necesariamente en museos, escenificaron imágenes y relatos de enorme pregnancia por su valor metonímico.

Tal es el caso de la casa isotérmica de Asunción, donde Sarmiento falleció en 1888, y del suceso conocido como “*a tragédia da Piedade*”, cuando Euclides fue asesinado en 1909. La muerte de Euclides es una muerte excepcional; la de Sarmiento, no. Como recuerda Julian Barnes en *Flaubert's Parrot* a propósito de varios autores del siglo XIX, las muertes de escritores no son especiales en sí mismas: “simplemente son muertes descritas” (Barnes 1984: 167; traducción del autor). Pero al ser descritas, narradas o incluso idealizadas —como la “bella muerte” de Flaubert, según Zola—, pasan a formar parte de una tradición literaria que transforma el final biológico en cierre narrativo. Ya sea que escenifique una muerte excepcional o corriente, la casa mortuoria puede leerse como una página más del archivo de un escritor: la última habitación de lo que Mario Praz llamaría *La casa de la vida* (Praz 1958).

Pero ¿cómo se insertan estos espacios finales dentro de un relato cultural más amplio que —siguiendo las ideas de Frank Kermode en *The Sense of an Ending*— permite dar sentido a una vida y una obra desde su punto de cierre (Kermode 1967)? ¿Cómo se enlazan estos finales con los comienzos (las casas natales) y con los medios (las casas utópicas) para armar el relato de una forma de habitar en el mundo? Si la casa natal inaugura una promesa y la casa utópica proyecta una visión transformadora, la casa mortuoria aparece como la instancia de cierre, pero también como el pliegue en que una obra —y con ella una vida y una época— pueden leerse y escribirse retrospectivamente.

5.1 La casa isotérmica en Asunción

En 1875, tras finalizar su presidencia, Sarmiento adquirió una propiedad en el centro de Buenos Aires. En esta casa, que actualmente funciona como Casa de la Provincia de San Juan, se instaló con su familia y vivió durante varios años. Su intención, de todas formas, era pasar sus últimos años en la casa del delta, pero este deseo se vio frustrado debido a los problemas de salud que lo aquejaban. Por recomendación médica, a mediados de 1887, Sarmiento huye del invierno porteño y se instala, durante algunos meses, en Paraguay, en busca de un clima más benigno que ayudara a mitigar sus problemas respiratorios y cardíacos. Regresa a Buenos Aires para el verano y, con la llegada del invierno de 1888, su salud deteriorada lo obliga a partir nuevamente a Asunción.

A esta explicación de orden médico, el crítico Antonio Pagés Larraya añade, en una especulación verosímil, otros motivos. En primer lugar, políticos. Mientras la Argentina se encaminaba a una crisis política y económica que desembocaría en el *crack* de la bolsa de 1890 y la Revolución del Parque, Sarmiento critica duramente el gobierno de Miguel Juárez Celman no solo en la prensa sino, sobre todo, en sus cartas, donde llega afirmar con tono crepuscular: “Tengo una enfermedad, no mía sino de desencanto del país y de la capacidad gubernativa” o, sin rodeos, “Vamos hacia el abismo” (Pagés Larraya 1988: 311–312). En segundo lugar, motivos afectivos. Poco después de publicar *La vida de Dominguito* (1886), la biografía de su hijo adoptivo muerto en la Guerra del Paraguay, Sarmiento elige ir a pasar sus últimos días en el mismo lugar donde Dominguito había perdido la vida. Y, en tercer lugar, un motivo que podríamos llamar existencial y que Paul Groussac describe con estas palabras:

Sarmiento ha muerto fuera de su patria. Al modo que el gladiador vencido se velaba el rostro y procuraba ocultarse del público para expirar, parece que él también, desde hace dos o tres años, al sentir doblegada su orgullosa robustez, experimentase un como rubor heroico por la decrepitud ineluctable. Al acercarse la estación crítica de los ancianos, emprendía viaje a los países del sol, allí donde el invierno tropical prodiga tibias caricias; menos movido acaso por el afán de disputar a la muerte sus horas ya contadas, cuanto por el deseo oscuro de desaparecer entero del seno de su pueblo, en no sé qué legendaria asunción, guardando ante la posteridad la actitud militante y el gesto estatuario (Groussac 2004: 114).

Dos observaciones, aparentemente anecdóticas, confirman la intuición de Groussac. En primer lugar, mientras la burbuja financiera argentina hacía que se amasaran y dilapidaran fortunas en cuestión de meses, Sarmiento vivía en la pobreza. Basten como pruebas de ello que, por esos años, Sarmiento recibe en donación un lote en el

Cementerio de la Recoleta y que en Asunción se convocó a una suscripción pública con el objetivo de adquirir y obsequiarle un terreno lindero al hotel donde se había instalado, para que construyera su casa. Literalmente, Sarmiento no tiene donde caerse muerto. La segunda observación proviene de un joven estudiante paraguayo que, con la inocente maldad de un quinceañero, recuerda una visita de Sarmiento a su escuela en Asunción: “Llegó apoyado en un bastón, andando lentamente, como si cuidara un dolor recrecido en las piernas. Recuerdo que nos impresionó su fealdad” (Liceda 1982: s.p.). Sarmiento pobre, Sarmiento feo, acaso estoico o pudoroso, se escabulle para morir en soledad, “lejos de su patria”.

Martín García Mérou, crítico literario y embajador argentino en Paraguay, le ofrece hospedaje en su casa, pero Sarmiento rechaza la invitación. Prefiere quedarse en un anexo del hotel Cancha Sociedad, ubicado en una construcción venida a menos donde había residido Elisa Lynch, mujer del expresidente Francisco Solano López. Y en un terrenito junto a ese hotel comienza a levantar su casa. Es una casa prefabricada cuyo origen no está claro: algunas fuentes indican que fue traída de Estados Unidos (Pagés Larraya 1988: 312); otras sugieren que era un chalet belga, de muros dobles, que había dado buenos resultados en África porque permitía el libre paso del aire, que circulaba y refrescaba a la vez (Lugones 1911: 83; Liceda 1982: s.p.) Así como su casa del delta era un modelo a escala de la propuesta de colonización de la zona, la casa del Paraguay puede leerse como otro experimento convivial, que se servía de la tecnología moderna para armonizar las relaciones entre los humanos y el entorno natural. Por eso, a diferencia de la casa del Tigre, rústica y de madera, esta casa —como el puente de Euclides o la Torre Eiffel, construida un año antes— era de hierro, material emblemático de la modernidad y el progreso industrial. En la “casita de hierro”, que él también llama “isotérmica”, Sarmiento espera pasar los inviernos en un microclima meteorológico y político, según le escribe en una carta a Adolfo Saldías:

vivo y siento la gloria de vivir en una especie de apéndice a la vida ya concluida, en el país del *la bâs* de la política, de la que estoy sustraído. Pudiera decir que soy feliz. Una felicidad compuesta de pequeños goces: improvisar una casa, reunir arbolllos y flores y hacer ejercicios (Pagés Larraya 1988: 313).

La casita isotérmica encarna, así, una curiosa paradoja: ¿por qué Sarmiento, sabiendo que le queda poco tiempo de vida, se embarca en una empresa tan larga y exigente como la de construir una casa? Tal vez optar por una casa prefabricada haya sido un modo de intentar resolver el asunto en poco tiempo. Sus biógrafos, simplemente, suelen interpretar esa hiperactividad de los últimos días como indicio de una personalidad febril: la fatiga es “su descanso y calma”, según se cantará más adelante en el “Himno a Sarmiento” (1904). Pero la paradoja solo es tal si se piensa que construimos *para* habitar, cuando en rigor —siguiendo la clásica formulación de Heidegger— lo hacemos

porque habitamos. Sarmiento no construye la casa para habitar mucho tiempo en ella; la construye porque ya está habitando su final y, consciente de la proximidad de la muerte, busca un último refugio material y simbólico.

Habitar, para un escritor, es generar las condiciones necesarias para escribir y eso es justamente lo que hace Sarmiento en sus últimos días: mientras construye la casa pasa las horas dedicado a “trabajos hortícolas y literarios” (García Mérou 1916 [1850]: 320). Durante el día se ocupa de la huerta y sus plantas; por las noches escribe cartas y una serie de artículos que publica en la prensa bajo el título “El Paraguay industrial”. Sin embargo, Sarmiento no llega a habitar la casa isotérmica: el 11 de septiembre de 1888 muere por una afección cardíaca, justo antes de concluirla. Pocos días antes le había escrito a García Mérou: “Mi estimado amigo: —La casa está concluida, salvo el piso; y el pintor principiará hoy a mañana. Hágame el gusto de estimular a su mucamo a principiar cuanto antes el empapelado” (García Mérou 1916 [1850]: 323).

De esta manera, Sarmiento invierte la lógica instrumental de la vivienda. Pero no solo construye *porque* habita sino que además, según el relato de familiares y amigos, muere porque construye. Así lo cuenta su nieta, Eugenia Belin Sarmiento, en 1938:

Esta casa le fue fatal, le precipitó su muerte; tanto trabajo que se tomó él mismo en dirigir, en hacerle jardines, plantar árboles, dotarlos de agua para regar. Estaba muy impaciente porque no se encontraba agua en el pozo que estaba cavando. Al fin a los treinta metros se encontró, y tuvo tanta alegría cuando lo supo, que con sus entusiasmos y vehemencia de siempre, se agitó tanto, ordenando que se suspendiera el trabajo, que le trajeran cerveza a los peones y se pusiesen banderas argentinas y paraguayas. Enseguida se volvieron al hotel a caballo; el día se había puesto frío y lluvioso y llegó helado, muy descompuesto. Fue el principio del fin (Liceda 1982: s.p.).

Al cavar el pozo de agua, sin saberlo, Sarmiento cava su propia tumba y la casa isotérmica deviene casa fatal: es la casa que lo mata, aunque físicamente no muere allí, sino en el anexo del hotel donde habitaba mientras esperaba la finalización de la casita de hierro.

La escena es archiconocida por la famosa fotografía *post mortem* que le tomaron. El retrato mortuorio era una costumbre habitual de la época, mediante la cual las familias buscaban perpetuar la memoria de sus seres queridos, inmortalizándolos en una escena cotidiana (Guerra 2016). Implicaba, desde luego, una puesta en escena. Por eso, esta última foto encubre la anteúltima, en la que Sarmiento yace muerto en su cama de hierro, tapado hasta el cuello. Pero esa imagen no gusta al fotógrafo ni a sus seres queridos, que planean un nuevo retrato, en la misma habitación. Afuera la

cama de hierro y adentro un escritorio y un par de sillas de madera. El retrato, antes frío, se vuelve cálido, familiar.

En la nueva imagen, Sarmiento aparece sentado en su sillón de lectura (que él mismo había diseñado y hoy se exhibe en el Museo Histórico Sarmiento), rodeado de objetos varios como si aún habitara el mundo. A un costado, un cajón con varios ejemplares de *La vida de Dominguito*. Sobre el escritorio, una pila de libros, periódicos, una vela. Al fondo, cuatro o cinco cuadros, entre ellos, uno pintado por su nieta. Y a sus pies, el *punctum* de la foto: la escupidora. Como si en cualquier momento Sarmiento fuera a despertar de su letargo para dejar un rastro vital, casi banal.

El sillón de lectura tiene —según advierte agudamente Martín Kohan— algo de pupitre (Kohan 2015): maestro más allá de la muerte, a Sarmiento, “padre del aula”, la muerte lo sorprende trabajando, como un alumno que se duerme en clase, en plena tarea de lectura o escritura. Y al Sarmiento constructor, la muerte también lo sorprende *in medias res*, en pleno proceso de construcción de su casa. En esta imagen final, Sarmiento parece “pedir la escupidora” no como gesto de rendición, sino como forma última de persistir en las cosas que siempre hizo: construir, habitar y escribir.

5.2 La tragedia de Piedade

En la historiografía brasileña, se conoce como la tragedia de Piedade al episodio violento en el cual Euclides da Cunha fue asesinado en Rio de Janeiro, en 1909. Al enterarse de que su esposa Anna Emilia mantenía desde hacía años una relación extramatrimonial con Dilermando de Assis, un joven aspirante a oficial del ejército, Euclides acudió a la casa de este último en el barrio de Piedade, donde ambos se encontraban, con la intención de restaurar su honra y matar al amante o morir en el intento. Sin embargo, se produjo un tiroteo y Euclides fue asesinado por Dilermando, quien luego fue absuelto por la justicia militar por tratarse de un caso de defensa propia. Siete años después, en 1916, el hijo de Euclides intentó vengarse del asesino de su padre, que una vez más reaccionó, matando de esa manera a Euclides da Cunha padre e hijo.

El episodio pronto se convirtió en un escándalo nacional y fue ampliamente cubierto por la prensa, que se regodeaba en los detalles del crimen y, apelando a las mismas imágenes teatrales frecuentes en la obra de Euclides, lo presentó como una tragedia clásica, cuyo epílogo —la muerte de Euclides Filho— fue comparado en más de una ocasión con la obsesión de Hamlet por vengar la muerte de su padre. En palabras del biógrafo Roberto Ventura, “actuando como los héroes antiguos o los matones sertaneros, la vida de Euclides se convirtió en una ficción trágica” (Ventura 2019: 291).

Pero, más allá del sensacionalismo, el suceso puso en evidencia profundas tensiones sociales dentro de la incipiente República brasileña a comienzos del siglo XX. Tanto en la literatura como en las ciencias sociales, existe abundante bibliografía sobre el asesinato de Euclides, que se convirtió en objeto de estudio literario, sociológico, antropológico y hasta jurídico. Desde telenovelas hasta los autos del juicio, pasando por biografías, libros publicados por familiares de los involucrados y hasta una defensa del propio Dilermando, el caso fue reescrito una y otra vez, oscilando entre la crónica sentimental, el análisis político y la reconstrucción forense de una tragedia que desbordó los límites de lo privado para convertirse en un mito fundacional de la modernidad brasileña.

Si bien la casa de Dilermando no fue musealizada, el episodio exhibe una escena hogareña que se puede insertar dentro de la serie de las casas de Euclides y pone en juego el valor social de la honra a través de una invasión del espacio doméstico ajeno. El caso exhibe una tensión irreconciliable entre dos modelos de convivialidad antagónicos: por un lado, una convivialidad premoderna, que exigía lavar la honra con las propias manos y se asimilaba a la ley popular; por el otro, una convivialidad moderna, que exigía resolver los conflictos interpersonales bajo el marco “civilizado” de la ley estatal.

En la prensa, según la perspectiva adoptada, un modelo convivial u otro podía ser calificado como bárbaro o civilizado. Desde el punto de vista de Euclides, la historia fue rápidamente configurada como una tragedia, según lo confirma su amigo Henrique Coelho Netto en una nota publicada apenas dos días después del crimen, en términos pomposamente teatrales:

Cuando llegué allí, frente a una casa de aspecto miserable, me pareció adentrarme en la obra del gran maestro griego, con el episodio de las Atridas ante mis ojos: era, francamente, un pasaje de la *Orestíada*, tal la grandeza de la tragedia (Coelho Netto 1909; traducción del autor).

Décadas más tarde, esta lectura trágica quedaría institucionalizada con la instauración de la Semana Euclidiana, que se celebra en la fecha del aniversario de la muerte de Euclides y constituye un hito fundamental dentro del *euclidianismo*; es decir, el culto póstumo de la figura de Euclides, como un intento de restaurar la honra perdida, transformando su vida y su obra en un relato trágico de sacrificio.

Desde el punto de vista de Anna Emilia, en cambio, la historia se configura como un melodrama y encarna un modo de tramitar los sentimientos de angustia —y, a la vez, de liberación— que genera el pasaje de una sociedad tradicional (regida por la ley de la honra) a una sociedad moderna (regida por la ley estatal). A diferencia de Euclides, Anna Emilia no es una heroína trágica sino melodramática. Su historia, de hecho, ha

sido comparada con *La mujer de treinta años* (1842) de Balzac, cuya protagonista, Julie de Vandenesse, también queda atrapada entre las obligaciones conyugales y los deseos personales que la conducen a transgredir las normas sociales (Ferreira y Vogel 2015: 178). Ya sea que Anna Emilia fuera lectora de Balzac o que el suyo fuera un caso más de bovarismo, su figura es portadora de una tensión histórica: encarna la crisis de un orden patriarcal en retirada, al mismo tiempo que anuncia —de forma ambigua y dolorosa— la emergencia de una nueva subjetividad femenina.

La tragedia de Piedade, en consecuencia, introduce una nueva figura dentro del repertorio de casas euclidianas, porque la casa de Dilermando no fue musealizada ni ostenta el aura patrimonial de la casa natal o la barraca de São José. A diferencia de estas viviendas, asociadas con un relato épico de superación personal y construcción nacional, la casa de Piedade introduce la posibilidad de una lectura trágica y/o melodramática de la obra de Euclides. Allí donde la casa natal se inscribía en la lógica del mito de origen y la barraca utópica cifraba la alianza civilizatoria entre escritura y vivienda, la casa mortuoria desbarata toda linealidad triunfalista y abre el relato biográfico a la fractura y la crítica del proyecto de modernización nacional.¹¹

Cabe recordar que una de las historias que circularon sobre el origen de la locura de Antonio Conselheiro se vincula con la presunta infidelidad de su mujer. Este hecho suscitó un episodio en el que —según la reconstrucción de Euclides— Conselheiro se habría querido vengar matando al amante, pero finalmente terminó asesinando, por error, a su propia madre (Cunha 2003 [1902]: 134). Este cuento moral, alimentado por la imaginación popular y reproducido en la prensa de la época (Recchia Paez 2025: 141), introduce un desvío inquietante respecto del imaginario heroico y racionalista de la modernización nacional: el chisme que surge en el ámbito privado y se desborda en lo político. Así como el relato moral que rodea a la figura de Conselheiro melodramatiza la épica de la fundación nacional, la casa de Piedade irrumppe como un espacio que obliga a reponer la fragilidad de lo íntimo dentro del monumental legado eucladiano.

Por este motivo, la secuencia se puede leer como un desplazamiento en los modelos de convivialidad en disputa. Si la casa natal es un espacio simbólicamente unificado donde se proyecta el origen identitario y la casa utópica es una prolongación racional de la voluntad individual sobre el mundo, la casa mortuoria de Piedade aparece como un espacio escindido, conflictivo, habitado por deseos cruzados, pasiones ilegítimas y tensiones irresueltas. Precisamente ese “entre-lugar” (Santiago 1978), a medio camino entre lo público y lo privado, entre la ley popular y la ley estatal, y entre el

11 No es casual que Humberto Mauro, en su cortometraje hagiográfico sobre Euclides, haya omitido por completo el episodio de la muerte. Su Euclides es un héroe puramente épico. Que ese retrato haya sido dirigido por uno de los grandes maestros del melodrama brasileño no deja de ser una ironía elocuente: ni siquiera el director de *Ganga Bruta* (1933) quiso entrar en la casa melodramática de Euclides.

discurso letrado y la literatura popular, acaso sea una de las marcas particulares de lo letrado en América Latina.

6. Conclusión

A la manera de las *Vidas paralelas* de Plutarco, el recorrido propuesto a lo largo de este ensayo traza una serie de “casas paralelas”, que son también una forma de biografía. Al focalizar en las casas más emblemáticas de Sarmiento y Euclides como configuraciones conviviales y partir, desde allí, hacia la obra y la vida, intenté desplazar el abordaje tradicional de las casas museo como asuntos puramente patrimoniales, para pensarlas de manera más abarcadora, como espacios complejos e interdisciplinarios de tensión social y afectiva. Concebirlas desde esta perspectiva implica abordarlas no solo en función de los objetos y las memorias que preservan, sino también de lo que crean y proyectan, en tanto configuraciones conviviales que se performan continuamente a través de un vasto repertorio de prácticas y discursos.

En este sentido, el concepto de *casas letradas* me ha permitido inscribir las casas de Sarmiento y Euclides dentro del devenir de la cultura letrada en Argentina y Brasil, marcando tanto su lugar fundacional en la historia de la literatura y los museos nacionales, como su lugar diferencial respecto de otras casas museo de escritores de Europa y Estados Unidos. Si bien imbuidas de algunos de los rasgos de la mitologización romántica que rodea a las casas de escritores provenientes de los centros históricos de producción y legitimación cultural, el surgimiento y desarrollo de estas casas letradas fue atravesado por las tensiones de la modernización latinoamericana, que les confirieron funciones cívicas y políticas novedosas, a menudo transaccionales entre el pasado colonial y las demandas “civilizadoras”.

En vista de esas particularidades, la intención de este ensayo ha sido dialogar con algunas de las preocupaciones que en los últimos años han guiado las investigaciones en torno al problema de la convivialidad. Desde un punto de vista material y simbólico, las casas letradas de Sarmiento y Euclides ofrecen una vía fértil para pensar cómo los objetos, los afectos y las palabras conviven al interior de espacios domésticos y familiares que son, a la vez, públicos y privados, políticos y literarios.

7. Bibliografía

Abreu, Regina (1998): *O enigma de Os sertões*, Rio de Janeiro: Rocco.

Aliata, Fernando (2012): “Contemplar y recordar. Sarmiento frente a la arquitectura, el paisaje y la ciudad”, en: Amante, Adriana (ed.), *Sarmiento [Historia crítica de la literatura argentina 4]*, Buenos Aires: Emecé, 133–158.

- Almeida, Cícero F. (1997): *Canudos, imagens da guerra: os últimos dias da Guerra de Canudos pelo fotógrafo expedicionário Flávio de Barros*, Rio de Janeiro: Museu da República; Lacerda.
- Bachelard, Gastón (2000 [1957]): *La poética del espacio*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barnes, Julian (1984): *Flaubert's Parrot*, Nueva York: Vintage.
- Belin Sarmiento, Augusto (1929): *Sarmiento anecdótico (ensayo biográfico)*, Saint-Cloud: Imprenta Belin.
- Cabral, Renata Campello y Dantas, Hugo Stefano Monteiro (2021): “Os valores atribuídos à Barraca de Euclides da Cunha pelo Sphan e possibilidades de ressignificação”, en: *Patrimônio e memória*, 17, 2, 216–237.
- Coelho Netto, Henrique (1909): “Voto de pesar pelo falecimento do grande escritor Euclides da Cunha”, en: *Correio da Manhã*, 17 de junio, 1909.
- Costa, Cristiane y Gama, Rafael (2022): “Tragam-me a cabeça de Euclides da Cunha: os impasses da cultura de cancelamento a partir de uma leitura crítica da questão racial em *Os sertões*”, en: *Pontos de interrogação*, 12, 2, 97–116.
- Costa, Sérgio (2019): “The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality”, *Mecila Working Paper Series*, No. 17, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Cunha, Euclides da (2003 [1902]): *Los sertones*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009 [1897]): *Caderneta de campo*, Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional.
- Dabove, Juan Pablo (2007): *Nightmares of the Lettered City. Banditry and Literature in Latin America (1816-1929)*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Darío, Rubén (1917): “Diario de Italia”, en: *Peregrinaciones [Obras completas XII]*, Madrid: Editorial Mundo Latino, 141–241.
- Demare, Lucas (1944): *Su mejor alumno*, Argentina: Artistas Argentinos Asociados.

- Domínguez, María Cecilia (2024): *Las representaciones sociales en torno al patrimonio y los sitios de memoria. El caso de los sitios “Mariani-Teruggi y “el Bichicú” de la ciudad de La Plata* [Tesis de doctorado], La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ferreira, Regiane y Vogel, Arno (2015): “A tragédia da Piedade: o grande drama da República”, en: *Anuário Antropológico*, 40, 1, 165–201.
- Fraga, Isabela (2021): “O crânio-celebridade: Antônio Conselheiro e o fracasso da degeneração racial”, en: *Revista PHILIA. Filosofia, Literatura & Arte*, 3, 1, 43–68.
- Galotti, Oswaldo y Nogueira Galvão, Walnice (1997): *Correspondência de Euclides da Cunha*, São Paulo: Edusp.
- Gárate, Miriam V. (2001): *Civilização e barbárie n’Os sertões: entre Domingo Faustino Sarmiento e Euclides da Cunha*, São Paulo: Fapesp.
- García Mérou, Martín (1916 [1850]): “Apéndice: Los últimos días de Sarmiento”, en: Sarmiento, Domingo Faustino, *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires: La Cultura Argentina, s. p.
- González Echevarría, Roberto (1990): *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Groussac, Paul (2004): *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guerra, Diego Fernando (2016): *In articulo mortis. El retrato fotográfico de difuntos y los inicios de la prensa ilustrada en la Argentina, 1898-1913* [Tesis de doctorado], Rennes: Université de Rennes 2.
- Heidegger, Martin (2015 [1952]): *Construir Habitar Pensar / Bauen Wohnen Denken*, Madrid: La Oficina.
- Hendrix, Harald (ed.) (2008): *Writers’ Houses and the Making of Memory*, Nueva York: Routledge.
- James, Henry (1903): *The Birthplace*, Londres: Macmillan and Co.
(1987): *The Complete Notebooks of Henry James*, Oxford: Oxford University Press.
- Kermode, Frank (1967): *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction*, Oxford: Oxford University Press.

- Kohan, Martín (2015): “Sarmiento en su lecho de muerte”, en: *Revisionistas de Gral San Martín*, 20 de febrero, 2015, en: <https://revisionistasdesanmartin.blogspot.com/2015/02/sarmiento-en-su-lecho-de-muerte.html%20> (consultado el 15.06.2025).
- Liceda, Ernesto (1982): *El solar de Sarmiento en Asunción del Paraguay*, Buenos Aires: Comisión Permanente de Homenaje a Sarmiento en Washington y en Asunción.
- Lugones, Leopoldo (1911): *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires: Otero.
- Mailhe, Alejandra (2010): “Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX. Canudos como espejo en ruinas”, en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, 14, 1, 37–56.
- Martí, José (1991): *Obras completas* [13 y 15], La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Masi, Oscar de (2011): *Cuatro moradas sarmientinas con declaratoria nacional*, Buenos Aires: Eustilos.
- Mauro, Humberto (1944): *Euclides da Cunha*, Rio de Janeiro: Instituto Nacional de Cinema Educativo.
- Molloy, Sylvia (2012): “Los objetos de Sarmiento”, en: Amante, Adriana (ed.), *Sarmiento [Historia crítica de la literatura argentina 4]*, Buenos Aires: Emecé, 317–334.
- Moraña, Mabel (1998): *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco*, Ciudad de México: UNAM.
- Nina Rodrigues, Raimundo (1939): *As coletividades anormais*, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- Nora, Pierre (1984): *Les lieux de mémoire* [I], Paris: Gallimard.
(1986): *Les lieux de mémoire* [II], Paris: Gallimard.
(1992): *Les lieux de mémoire* [III], Paris: Gallimard.
- Pagés Larraya, Antonio (1988): “El adiós de Sarmiento”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, LIII, 303–316.
- Praz, Mario (1958): *La casa de la vida*, Barcelona: DeBolsillo.
- Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte.

- Recchia Paez, Juan (2025): *Canudos: guerra y archivo. Jagunçada y povofonia en la conformación de la literatura brasileña 1893-1912*, São Paulo, Buenos Aires: Mecila; CLACSO.
- Rojas, Ricardo (1908): *Cartas de Europa*, Buenos Aires: M. Rodríguez.
- Romero, José Luis (1983): *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Ediciones Solar.
- San Julián, Dolores (2014): “La construcción de un lugar de memoria en la Provincia de Buenos Aires: Mansión Seré, Morón, 1983-2007”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, 40, 1–14.
- Santiago, Silviano (1978): *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre a dependência cultural*, São Paulo: Perspectiva.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1916 [1850]): *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- (2006 [1845]): *Facundo*, Buenos Aires: Colihue.
- (2011 [1855-1885]): *El Carapachay*, Buenos Aires: Eudeba.
- (2011 [1850]): *Recuerdos de provincia / Mi defensa*, Buenos Aires: Emecé.
- Segura, Ramiro (2019): “Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología”, *Mecila Working Paper Series*, No. 11, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Sennett, Richard (2018): *Building and Dwelling: Ethics for the City*, Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Sevcenko, Nicolau (1983): *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Süssekind, Flora (1990): *O Brasil não é longe daqui. O narrador, a viagem*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Trovatto, Cármem (2002): *A tradição euclidiana: uma ponte entre a história e a memória*, São Paulo: Arte & Ciência.
- UNESCO (2001): “Historic House Museums”, *Museum International*, No. 210, Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

- Uriarte, Javier (2020): *The Desertmakers: Travel, War, and the State in Latin America*, Nueva York: Routledge.
- Velayos, Emmanuel (2019): “Outrageous Palimpseststextual Overlaps, Visual Regimes, and Graffiti in Euclides da Cunha’s *Os sertões* (1902)”, en: *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 48, 1, 224–242.
- Venâncio Filho, Francisco (1918): “Mecca de Euclydianismo”, en: *Revista do Grêmio Euclides da Cunha*, 37–38.
- (1940): *A glória de Euclides da Cunha*, São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Ventura, Roberto (2019): *Euclides da Cunha: Esboço biográfico*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Ventura Santos, Ricardo (1998): “A obra de Euclides da Cunha e os debates sobre mestiçagem no Brasil no início do século xx: Os sertões e a medicina-antropologia do Museu Nacional”, en: *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, V, 237–254.
- Watson, Nicola J. (2020): *The Author’s Effects: On Writer’s House Museums*, Oxford: Oxford University Press.
- Woolf, Virginia (1978): *Books and Portraits*, Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Young, Linda (2015): “Literature, Museums, and National Identity; Or, Why are there So Many Writers’ House Museums in Britain?”, en: *Museum History Journal*, 8, 2, 229–246.

Working Papers published since 2017:

1. Maria Sybilla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) (2017): “Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America: Thematic Scope and Preliminary Research Programme”.
2. Müller, Gesine (2018): “Conviviality in (Post)Colonial Societies: Caribbean Literature in the Nineteenth Century”.
3. Adloff, Frank (2018): “Practices of Conviviality and the Social and Political Theory of Convivialism”.
4. Montero, Paula (2018): “Syncretism and Pluralism in the Configuration of Religious Diversity in Brazil”.
5. Appadurai, Arjun (2018): “The Risks of Dialogue”.
6. Inuca Lechón, José Benjamín (2018): “Llaktapura sumak kawsay / Vida plena entre pueblos. Un concepto emancipatorio de las nacionalidades del Ecuador”.
7. Wade, Peter (2018): “*Mestizaje* and Conviviality in Brazil, Colombia and Mexico”.
8. Graubart, Karen (2018): “Imperial Conviviality: What Medieval Spanish Legal Practice Can Teach Us about Colonial Latin America”.
9. Gutiérrez, Felipe Castro (2018): “La violencia rutinaria y los límites de la convivencia en una sociedad colonial”.
10. Wasser, Nicolas (2018): “The Affects of Conviviality-Inequality in Female Domestic Labour”.
11. Segura, Ramiro (2019): “Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología”.
12. Scarato, Luciane (2019): “Conviviality through Time in Brazil, Mexico, Peru, and Río de la Plata”.
13. Barreneche, Osvaldo (2019): “Conviviality, Diversidad, Fraternidad. Conceptos en diálogo”.
14. Heil, Tilmann (2019): “Conviviality on the Brink”.

15. Manzi, Maya (2019): “Fighting against or Coexisting with Drought? Conviviality, Inequality and Peasant Mobility in Northeast Brazil”.
16. Guiteras Mombiola, Anna (2019): “School Centres for ‘Savages’: In Pursuit of a Convivial Sociability in the Bolivian Amazon”.
17. Costa, Sérgio (2019): “The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality”.
18. Banzato, Guillermo (2019): “Soberanía del conocimiento para superar inequidades. Políticas de Acceso Abierto para revistas científicas en América Latina”.
19. Gil Montero, Raquel and Albiez, Sarah (2019): “Conviviality as a Tool for Creating Networks: The Case of an Early Modern Global Peasant Traveler”.
20. Briones, Claudia (2019): “Políticas contemporáneas de convivialidad. Aportes desde los pueblos originarios de América Latina”.
21. Rojas Scheffer, Raquel (2020): “Articulating Differences and Inequalities: Paid Domestic Workers’ and Housewives’ Struggles for Rights in Uruguay and Paraguay”.
22. Pothast, Barbara (2020): “*Mestizaje* and Conviviality in Paraguay”.
23. Mailhe, Alejandra (2020): “¿Legados prestigiosos? La revalorización del sustrato cultural indígena en la construcción identitaria argentina, entre fines del siglo XIX y los años treinta”.
24. Sigsfeld, Julia von (2020): “Ancestral Knowledges and the Ecuadorian Knowledge Society”.
25. Baldraia, Fernando (2020): “Epistemologies for Conviviality, or Zumbification”.
26. Feltran, Gabriel (2020): “Marginal Conviviality: On Inequalities and Violence Reproduction”.
27. Rojas Scheffer, Raquel (2020): “Physically Close, Socially Distant: Paid Domestic Work and (Dis-)Encounters in Latin America’s Private Households”.
28. Gil Montero, Raquel (2020): “Esclavitud, servidumbre y libertad en Charcas”.
29. Manzi, Maya (2020): “More-Than-Human Conviviality-Inequality in Latin America”.

30. Klengel, Susanne (2020): “Pandemic Avant-Garde: Urban Coexistence in Mário de Andrade’s *Pauliceia Desvairada* (1922) After the Spanish Flu”.
31. Gomes, Nilma L. (2021): “Antiracism in Times of Uncertainty: The Brazilian Black Movement and Emancipatory Knowledges”.
32. Rocha, Camila (2021): “The New Brazilian Right and the Public Sphere”.
33. Boesten, Jan (2021): “Violence and Democracy in Colombia: The Conviviality of Citizenship Defects in Colombia’s Nation-State”.
34. Pappas, Gregory F. (2021): “Horizontal Models of Conviviality or Radical Democracy in the Americas: Zapatistas, Boggs Center, Casa Pueblo”.
35. Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2021): “Entangled Migrations: The Coloniality of Migration and Creolizing Conviviality”.
36. Reis, João José (2021): “Slaves Who Owned Slaves in Nineteenth-Century Bahia, Brazil”.
37. Streva, Juliana M. (2021): “*Aquilombar* Democracy: Fugitive Routes from the End of the World”.
38. Chicote, Gloria (2021): “Los tortuosos pactos de convivialidad en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt”.
39. Penna, Clemente (2021): “The Saga of Teofila: Slavery and Credit Circulation in 19th-Century Rio de Janeiro”.
40. Cohen, Yves (2021): “Horizontality in the 2010s: Social Movements, Collective Activities, Social Fabric, and Conviviality”.
41. Tosold, Léa (2021): “The Quilombo as a Regime of Conviviality: *Sentipensando* Memory Politics with Beatriz Nascimento”.
42. Estrada, Jorge (2022): “Ruthless Desires of Living Together in Roberto Bolaño’s *2666*: Conviviality between *Potestas* and *Potentia*”.
43. Stefan, Madalina (2022): “Conviviality, Ecocriticism and the Anthropocene: An Approach to Postcolonial Resistance and Ecofeminism in the Latin American Jungle Novel”.
44. Teixeira, Mariana (2022): “Vulnerability: A Critical Tool for Conviviality-Inequality Studies”.
45. Costa, Sérgio (2022): “Unequal and Divided: The Middle Classes in Contemporary Brazil”.
46. Suárez, Nicolás (2022): “Museos del cine latinoamericanos: Políticas de preservación fílmica en contextos conviviales y desiguales”.

47. Wanschelbaum, Cinthia (2022): “El proyecto educativo conservador del gobierno de Macri y los vínculos con actores privados”.
48. Rojas Scheffer, Raquel (2022): “Another Turn of the Screw: The COVID-19 Crisis and the Reinforced Separation of Capital and Care”.
49. Pinedo, Jerónimo (2022): “¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?”. La trama convivial de la covid-19”.
50. Schultz, Susanne (2022): “Intersectional Convivialities: Brazilian Black and Popular Feminists Debating the *Justiça Reprodutiva* Agenda and Allyship Framework”.
51. Castellón Osegueda, José Ricardo (2022): “Inequidades y convivialidades en movimiento. La familia y los inicios de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica hacia los Estados Unidos”.
52. Moschkovich, Marília (2023): “‘Família’ e a nova gramática dos direitos humanos no governo de Jair Bolsonaro (2019-2021)”.
53. Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel y Assusa, Gonzalo (2023): “El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo”.
54. Dünne, Jörg (2023): “Interspecific Contact Scenes: Humans and Street Dogs in the Margins of the City”.
55. Toji, Simone (2023): “Conviviality-in-Action: Of Silence and Memory in the Cultural Performance of Generations of Japanese Migrants in a Riverine Town in Brazil”.
56. Piovani, Juan Ignacio; Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa María, Juliana (2023): “Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de Covid-19”.
57. Flamand, Laura; Alba Vega, Carlos; Aparicio, Rosario y Serna, Erick (2023): “Trabajo remunerado y de cuidados en la Ciudad de México. Los efectos de la pandemia de covid-19 sobre las desigualdades sociales y la convivialidad”.
58. O’Leary, Jessica (2023): “The Trial of Íria Álvares: Conviviality and Inequality in the Portuguese Inquisition Records”.
59. Brun, Élodie y Carrillo, Jesús (2023): “La política global como una ‘configuración convivial’: hacia un entendimiento holístico de las desigualdades mundiales interestatales”.

60. Costa, Sérgio; Teixeira, Mariana, and Mattos, Thomás (2023): “Conviviality-Inequality during the Pandemic: The Case of Berlin”.
61. Massuchetto, Vanessa (2023): “Women, Normativities, and Scandal: The Crime of Concubinage through Conviviality Lenses in Southern Portuguese America in the Late 18th Century”.
62. Durão, Susana (2023): “Conviviality in Inequality: Security in the City (São Paulo)”.
63. Torquato, Ana Carolina (2023): “Animal Display in Fiction: Clarice Lispector’s ‘O búfalo’ and Other Stories Framing Animal Captivity”.
64. Kolb, Patrizia (2024): “The Impact of the Corona Crisis on the Gender Gap in Care Work And Housework”.
65. Schapira, Raphael (2024): “Brazilian Jiu-jitsu as a Marker of Whiteness and Anti-Blackness: Embodying Inclusive Conservative Conviviality in Rio de Janeiro”.
66. Callsen, Berit (2024): “Liquid Conviviality in Chilean Documentary Film: Dynamics of Confluences and Counter/fluences”.
67. Moszczynska, Joanna M. (2024): “Truths That Hurt: Socialist Affects and Conviviality in the Literary Journalism of Gabriel García Márquez and Ryszard Kapuściński”.
68. Bianchi, Guilherme (2024): “As formas da comunidade: convivialidade, corpo e política pós-conflito entre os Ashaninka do rio Ene (Amazônia peruana)”.
69. Gandhi, Ajay (2024): “The Porous and the Pure: An Artifactual History of Ties Between Asia, Europe, and Latin America”.
70. Medeiros da Silva, Mário Augusto (2024): “Social Memory, Conviviality, and Contemporary Antiracism: Valongo, Pretos Novos, Aflitos, and Saracura”.
71. Etzold, Jörn (2024) “Theatres of the Proto-Juridical”.
72. Brage, Eugenia (2024): “Tramas populares-comunitarias de convivialidad. Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos”.
73. Strasser, Melanie (2024): “Receiving Words: Towards a Poetics of Hospitality”.

74. Gil Mariño, Cecilia Nuria (2024): “Reversos de la oscuridad. Fantasías, erotismo y acosos en las salas de cine de Buenos Aires y São Paulo en la primera mitad del siglo XX”.
75. Costa, Sérgio; Cavalcanti, Mariana; Domingues, José Maurício; Knöbl, Wolfgang (2024): “On the Earth Ethic: Interview with Dipesh Chakrabarty”.
76. Fischer, Georg (2024): “Agrarian Colonization and the Problem of Conviviality-Inequality in Twentieth-Century Latin America”.
77. Alarcón López, Cristina (2024): “¿Música de derecha? Imaginarios de convivialidad en los anuncios y jingles de candidatos presidenciales de derecha de Chile y Argentina”.
78. Rosa, Allan da (2024): “Apresento o meu amigo! O que ele merece?: Lábia, estéticas afrodisíacas, jogo e convivialidade entre negros de São Paulo”.
79. Withaus, Jan-Henrik (2025): “Mapeando ‘soberanías menores’ en la narrativa sobre el narcotráfico. Entre México y Colombia”.
80. Meireles, Flavia (2025): “Corpo-território: Práticas artísticas e ativismo indígena”.
81. Melo, Rúrion (2025): “When Conviviality Hides Inequality: Lélia Gonzalez on Brazilian Racial Democracy”.
82. Marins, Cristina T. (2025): “Perceptions of Precariousness and Entrepreneurship among Informal Workers in the Platform Economy”.
83. Blokland, Talja (2025): “The Metropolis and its Social Life: Conviviality, Urban Studies, and Thoughts on Thugs”.
84. Sigsfeld, Julia von (2025): “Restitution and Postcolonial Justice: A Dialogical Approach”.
85. Suarez, Marcial A. G. (2025): “Transnational Organized Crime and Hybrid Governance in Latin America: The Case of Forced Disappearance in Mexico”.
86. Youssef, Alain El (2025): “Desigualdades económicas em perspectiva histórica: Notas sobre a teoria dos tempos históricos”.

87. Rojas, Raquel; Piovani, Juan I.; Flamand, Laura; Costa, Sérgio, and Alba, Carlos (2025): “Care, Inequalities, and Conviviality: The Impacts of the COVID-19 Pandemic in Berlin, Buenos Aires and Mexico City”.
88. Delmonte Allasia, Antonella (2025): “Costurar formas de vida y convivialidad. Reflexiones sobre el trabajo de mujeres migrantes en São Paulo más allá de la informalidad”.
89. Nina, Fernando (2025): “*Escrevivência* by Conceição Evaristo: A Literary Reconfiguration of Conviviality”.
90. Xavier do Monte, Izadora (2025): “Militarization as Conviviality: How Women Define and Resist Gendered Everyday Violence and Discipline in Brazil”.
91. Racusen, Seth (2025): “Insisting on Her Rights and Other Afro-Brazilian Repertoires of Resisting Everyday Grey Racism”.
92. Boix, Ornela (2025): “Convertir a la música en un negocio. Un análisis sobre las ferias de música en América Latina en los últimos quince años”.
93. Friedlein, Roger (2025): “Spiritistic Mythology and Conviviality in Brazilian Epic Poetry: *Goyania* (1896) by Manuel de Lopes Carvalho Ramos”.
94. Suárez, Nicolás (2025): “Construir, habitar y escribir. Cultura material, afectos y convivialidad en las casas museo de Domingo Faustino Sarmiento y Euclides da Cunha”.



UNIVERSITÄT
ZU KÖLN



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz



The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) was founded in April 2017 by three German and four Latin American partner institutions and is funded by the German Federal Ministry of Research, Technology, and Space (BMFTR). The participating researchers investigate coexistence in unequal societies from an interdisciplinary and global perspective. The following institutions are involved: Freie Universität Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut/Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Universität zu Köln, Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), IdIHCS (CONICET/Universidad Nacional de La Plata), and El Colegio de México. Further information at <http://www.mecila.net>.

Contact

Coordination Office
Maria Sybilla Merian Centre
Conviviality-Inequality in Latin America

Rua Morgado de Mateus, 615
São Paulo – SP
CEP 04015-051
Brazil

mecila@cebrap.org.br

With funding from the:



Federal Ministry
of Research, Technology
and Space